



SAN MIGUEL

POR EL TRIUNFO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

**Edición en español No. 67
enero-febrero 2024**





Revista bimestral de los
Peregrinos de
San Miguel Arcángel
Edición No. 67

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Directora

Marcelle Caya

Editor

Alain Pilote

Traducción

Juan Castro Soto,
Adriana Ramírez González

Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT
No. 40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

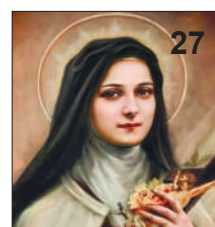
©2023 Peregrinos de San Miguel Arcángel.
Todos los derechos reservados. Los artículos
de esta revista podrán ser reproducidos dando
crédito a la Revista San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

Contenido

- 3 Dios sigue siendo el dueño de la historia** *Alain Pilote*
- 4 50 aniversario de la muerte de Louis Even** *Alain Pilote*
- 5 Notas históricas sobre Crédito Social** *Louis Even*
- 8 De la Deuda a la Prosperidad** *J. Crate Larkin*
- 11 Dios o Mammon** *Padre Peter Coffey*
- 14 Combatir eficazmente la inflación** *Louis Even*
- 16 A no puede comprar A + B** *Alain Pilote*
- 17 La Iglesia Católica Romana es la única Iglesia fundada por Jesucristo**
- 20 Santa Margarita de Youville** *Dom Antoine Marie osb*
- 25 Santa Teresa, modelo de apostolico celo** *Papa Francisco*
- 27 La confianza debe llevar al amor** *Papa Francisco*



Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

Canadá y Estados Unidos: 2 años - \$ 10

Australia y Nueva Zelanda:2 años - A \$ 32

Europa: 2 años - 20 €

Polonia: 2 años - \$ 20

América del Sur: 2 años - \$ 20

Otros países, correo aéreo: 1 año - \$ 20

Dios sigue siendo el dueño de la historia

Uno de los grandes misterios de la fe cristiana –y un gran consuelo para todos nosotros– es que, a pesar de todos los errores y malas decisiones humanas (guerras, injusticias, crímenes, etc.), Dios sigue siendo dueño de la historia humana, y realiza su plan de amor, respetando la libertad humana. En otras palabras, el amor y el poder de Dios son tan grandes que puede transformar en bien lo que era intrínsecamente malo.

Tomemos el ejemplo, en la Biblia, de José quien es vendido por sus hermanos (Génesis 37). Ciertamente, fue vendido por odio y celos, lo que obviamente está mal, pero Dios se encargó de que esta acción esta acción resultara beneficiosa más tarde, ya que fue José quien más tarde se convirtió en el hombre más poderoso de Egipto, trabajando junto al Faraón, y pudo salvar a sus hermanos y a toda la tribu de Jacob de la hambruna.

Por supuesto, esto va más allá de nuestra comprensión, sin embargo lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Basta con confiar en Dios en todas las circunstancias porque, como dice San Pablo, «A los que aman a Dios, bien les va en todas las cosas» (Romanos 8:28).

La vida de Louis Even, fundador de Vers Demain, fundador de los Peregrinos de San Miguel (y de la revista San Miguel), cuyo quincuagésimo aniversario de fallecimiento celebramos en 2024 (ver página 4) nos ofrece ejemplos similares. Un primer ejemplo es la expulsión de Louis Even siendo joven y hermano de la instrucción religiosa en Francia, cuando una ley anticlerical aprobada por el gobierno francés en 1903 cuyo objetivo era expulsar a todos los religiosos de Francia, hizo que sus superiores ordenaran su envío a Canadá.

Un segundo ejemplo se ilustra cuando Louis Even se vio obligado a dejar la enseñanza en la región de Montreal a causa de su sordera, en aquella época la calidad de los audífonos no era la misma que en la actualidad. Fue entonces que sus superiores le encomendaron la imprenta comunitaria de Laprairie. En 1920, el Sr. Even se libera de sus votos y se incorpora a la Garden City Press de Ste-Anne de Bellevue, al oeste de Montreal.

Él y su jefe, J.J. Harpell, tenían una gran preocupación por la justicia social, y fue en ese momento, en 1934, que Louis Even descubrió la luminosa solución de la Democracia Económica (o Crédito Social), que cambiaría el curso de su vida (ver página 5). El Sr. Even exclamó: «Esta es una luz en mi camino, debo darla a conocer a todo el mundo». Si Louis Even no hubiera sido enviado a Canadá, y no hubiera entrado a trabajar en la Garden City Press, nunca habría conocido el crédito social, y nunca habría fundado su movimiento de Crédito Social.

En su Providencia, Dios actúa a veces de manera misteriosa, pero hay que saber abandonarse en Él y poner nuestra confianza en Él. Un ejemplo notable de esta confianza en Dios es el de santa Teresa de Lisieux, a quien el Papa Francisco dedicó recientemente una exhortación apostólica que comienza con estas palabras: «La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor» (ver página 27).

En un momento en que los medios de comunicación nos llenan de noticias preocupantes (guerras, dinero digital que sustituye al papel moneda, inteligencia artificial que podría utilizarse para controlar a las personas), tenemos razones para temer el futuro, e incluso paralizarnos por el miedo. Teniendo esto en cuenta, vale la pena releer lo que escribió el Papa en su Exhortación:

«La confianza plena, que se vuelve abandono en el Amor, nos libera de los cálculos obsesivos, de la constante preocupación por el futuro, de los temores que quitan la paz...» ¿Tenemos suficiente fé, confiamos plenamente en Dios, para pensar y actuar así en nuestras vidas? Otro ejemplo de confianza total en Dios y en su Divina Providencia es el de una monja canadiense, santa Margarita de Youville (ver página 20).

Observará que en este número se habla mucho de economía y de reforma monetaria, con el fin de acabar con el escándalo de la pobreza y conseguir que todo el mundo tenga al menos lo necesario. Esto no significa que la revista San Miguel se haya vuelto materialista –la salvación de las almas sigue siendo el principal objetivo–, sino simplemente que, si bien la suficiencia de bienes materiales no hace necesariamente virtuoso al hombre, la ausencia de bienes materiales hace imposible la práctica de cualquier virtud. De hecho, en el Libro de los Proverbios (30:8-9), leemos: «Señor, no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que, siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.»

El Papa Pablo VI escribió en su encíclica *Populorum Progressio* (párrafo 75): «Más que nadie, el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla intrepidamente.» Esto describe muy bien el trabajo de Louis Even, que realmente buscaba educar a la gente sobre las causas de la pobreza –el actual sistema de dinero-deuda– y los medios para combatirla –las propuestas financieras del Crédito Social, o Democracia Económica. ¡Disfruten de la lectura! ❖

Alain Pilote, editor

50 aniversario de la muerte de Louis Even

El descubrimiento del Crédito Social fue un punto de inflexión en su vida

por Alain Pilote



Louis Even

Louis Even, fundador de los Peregrinos de San Miguel, y de la revista del mismo nombre, falleció el 29 de septiembre de 1974 a la edad de 89 años, se cumplirán 50 años de su muerte en 2024. A lo largo de este año, empezando por este número de enero-febrero de 2024, destacaremos varios aspectos de la extraordinaria vida de Louis Even, como su espiritualidad, su valor y su confianza en la Divina Providencia, pero debemos empezar esta serie con el acontecimiento que cambió el curso de su vida: Su descubrimiento de la solución financiera ideada por el ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, entonces conocida como Crédito Social - un conjunto de principios y propuestas financieras ideadas en 1917 (enunciadas por primera vez en 1918) por el ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, para hacer frente al problema de la falta crónica de poder adquisitivo en manos de los consumidores. Las palabras “crédito social” significan dinero social — o dinero nacional, dinero emitido por la sociedad —, en contraposición al dinero actual que es “crédito bancario” — dinero emitido por los bancos.

Cuando Louis Even descubrió la gran luz del Crédito Social en 1934, comprendió inmediatamente hasta qué punto esta solución aplicaría perfectamente a la doctrina de la Iglesia sobre la justicia social - especialmente en lo que se refiere al derecho de todos a los bienes materiales y a la distribución del pan de cada día, mediante la asignación de un dividendo social a cada ser humano.

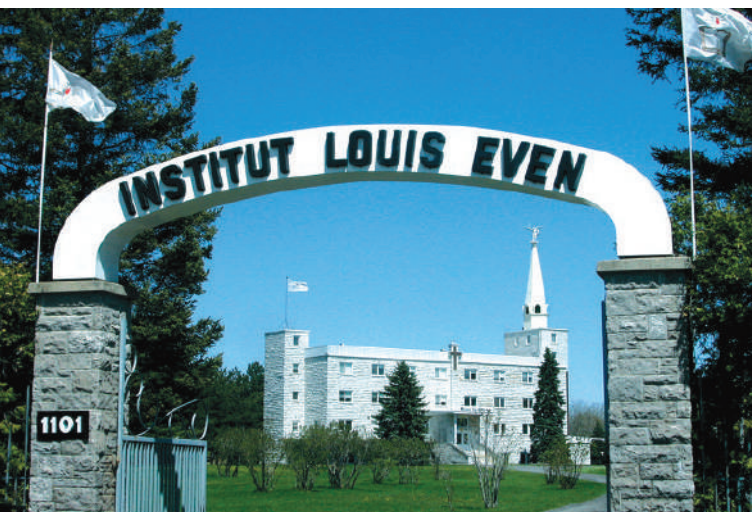


**“El Crédito Social
Esta es una luz en mi
camino”, dice Louis
Even. “debo darla a con-
ocer a todo el mundo”.**

Por cierto, notarás que en los últimos años hemos preferido referirnos a los principios financieros de Douglas como “Democracia Económica” en lugar de “Crédito Social”, para evitar confusiones con el sistema de control de la China comunista, también llamado “Crédito Social”, que da o quita puntos a los ciudadanos según obedezcan o no las directrices del gobierno. Lo que enseñan Douglas, Louis Even y la revista San Miguel es todo lo contrario: hablan del dinero al servicio de la sociedad, respetando la libertad de cada ciudadano.

Algunas personas, especialmente los nuevos lectores, pueden preguntarse por qué Vers Demain se centra siempre en la cuestión del dinero. Louis Even escribe: **“Es porque todos los problemas económicos, y casi todos los problemas políticos, son ante todo problemas de dinero. Nunca pretendemos que la cuestión monetaria sea la única que debe resolverse, o la única que debe ocuparnos. Ni siquiera que sea la cuestión más importante. Pero es la más indispensable, porque todo lo demás se ve relacionado con un problema monetario”.**

Entrada a la sede de Vers Demain y San Miguel en Rougemont. Con la aparición de estas revistas y de los Peregrinos de San Miguel, Louis Even fundó un verdadero “instituto” de formación a la justicia social y al apostolado que Louis Even fundó en 1939.



Si observamos los distintos problemas que afectan a la sociedad en este momento, veremos que casi todos tienen que ver con el dinero: empleados públicos y privados que exigen aumentos salariales, gobiernos que intentan reducir sus déficits y deudas recortando servicios y subiendo impuestos, empresas que despiden empleados para reducir costes, familias que luchan por llegar a fin de mes, etcétera.

Por estas razones, Louis Even decidió propagar la doctrina de Douglas. Además, las palabras “crédito social” no sólo se refieren a una reforma monetaria, sino también al vínculo de confianza que hace posible vivir en sociedad, se basa en la idea de que exista un mínimo de orden que nos permita intercambiar productos y movernos libremente sin riesgo de ser agredido en la calle o robado por el vecino. Sin respeto al orden moral — sin religión —, la vida en sociedad es imposible: es desorden, revolución y anarquía.

Como veremos en el próximo número, el Sr. Even era un religioso, un Hermano de la Instrucción Cristiana, y por tanto un educador, que también tenía una gran devoción a la Santísima Virgen: el buen Dios hizo de Louis Even un instrumento para ayudarle a fundar su gran obra *Vers Demain*.

El Sr. Even comprendió inmediatamente el Crédi-

to Social, también pudo haber dicho “Todo eso está muy bien, pero dejaré que otros lo den a conocer”. No, el Sr. Even tenía también un corazón de apóstol y un gran amor por los pobres. Fue su fé católica y su gran amor por la Virgen lo que le impulsó a decir: “El Crédito Social es una luz en mi camino, todo el mundo debe conocerlo”. Y llegó a dejar su trabajo en plena crisis económica (con mujer e hijos) para entregarse totalmente a la causa del Crédito Social, confiando en la Divina Providencia, y en que nada le faltaría.

Además, el Sr. Even comprendió desde el principio que no confrontaba solamente a los banqueros, sino a un poder satánico. El dinero es el principal instrumento de Satanás para corromper las almas. San Pablo escribió: “El amor al dinero es la raíz de todos los males” (1 Timoteo 6, 10). El diablo está utilizando el actual sistema monetario para esclavizar al mundo entero, para que la gente idolatre el dinero en lugar de adorar al buen Dios.

El crédito social es un medio (garantizar que los bienes lleguen a quienes los necesitan), la salvación de las almas es el fin último. El Sr. Even también comprendió esto. Lo veremos con más detalle en el próximo número, cuando examinemos la espiritualidad de su obra. ❖

Alain Pilote

Notas históricas sobre Crédito Social

Los orígenes del Movimiento fundado por Louis Even

Louis Even escribió el siguiente artículo en 1964. (Louis Even no firmó este documento y habla de sí mismo en tercera persona.)



Sr. Even en Garden City Press

Fue en los últimos meses de 1934 cuando Louis Even leyó por primera vez un libro sobre el Crédito Social. El Sr. Even trabajaba entonces en Garden City Press, la imprenta de la Industrial and Educational Publishing Company, en Ste-Anne de Bellevue (en el extremo occidental de la isla de Montreal). El presidente de la empresa, James-John Harpell, era más que un hombre de negocios: quería promover el desarrollo intelectual y el conocimiento general entre sus empleados. (Nota de *Vers Demain*: el Sr. Harpell era partidario de las cooperativas, y en 1945 transfirió su empresa a sus empleados). Con este fin,

había creado el Gardenvale Study Circle (llamado así por la oficina de correos situada en la propia imprenta). Cada semana, durante los meses de invierno, los cerca de 120 empleados del establecimiento se reunían cada viernes por la tarde en el Ayuntamiento para asistir a una clase impartida por el Sr. Even.

De la electricidad al dinero

En estas clases de invierno de 1934-35, el tema de estudio era la electricidad: lo que todo el mundo debería saber sobre la electricidad. El verano anterior se había impreso un libro de texto apropiado, escrito por el Dr. W.L. Goodwin y traducido por el Sr. Even, especialmente para este curso de invierno.

En aquella época resultaba muy común hablar del monopolio eléctrico y de su relación con el Royal Bank of Canada, entonces el mayor banco del país. Y el estudio del monopolio eléctrico pronto condujo al descubrimiento de la existencia del poderoso monopolio del dinero y el crédito.

Por otro lado, el Sr. Harpell ya había sido puesto en este camino por el Honorable Fielding, Ministro de Finanzas del gobierno liberal de Ottawa. Hasta su en-

► trada en el Ministerio, el Sr. Fielding había sido editor del *Journal of Commerce*, impreso por Garden City Press. Las relaciones entre el Sr. Harpell y el Sr. Fielding eran estrechas. Un día, el Sr. Fielding, entonces Ministro de Finanzas, le dijo al Sr. Harpell: “Si quiere saber dónde reside el poder financiero en Canadá, fíjese en los bancos y las compañías de seguros.

Así pues, en el invierno de 1934-35 se decidió que el curso del invierno siguiente trataría del estudio del dinero y el crédito. La tarea siguiente sería encontrar un libro de texto sobre el tema, ya fuera un libro de texto existente o un manuscrito que sería impreso por Garden City Press.

Búsqueda

La petición de un manual se publicó en *The Instructor*, la publicación de invierno del Club. Las respuestas llegaron en forma de libros, folletos y algunos manuscritos. Al recibirlas, el Sr. Harpell las examinó un poco y se las pasó al Sr. Even para que le diera su punto de vista.



J.J. Harpell
y su imprenta
en Ste-Anne de
Bellevue



Entre las obras recibidas había un extenso manuscrito de Gerald Grattan McGeer, alcalde de Vancouver y diputado por Vancouver-Burrard (desde entonces senador), que quería remediar la crisis que entonces azotaba la época con abundantes obras públicas, que el gobierno financiaría creando dinero. Puede que la teoría fuera generosa, pero sin duda era un poco desaliñada, y daba demasiada importancia a las empresas estatales. No obstante, el libro de Gerald.G. McGeer fue impreso por Garden City Press, para el propio autor, que lo tituló *The Conquest of Poverty* (La conquista de la pobreza).¹

También había otro manuscrito, menos voluminoso, de la Sra. A.I. Caldwell, de Bristol, New Brunswick. Esta señora era la hermana del gran exportador de pescado de Saint John, N.B., el Sr. McLean

1 Fue el mismo Sr. McGeer quien planteó a Graham Towers, Gobernador del Banco de Canadá, la siguiente pregunta en 1939: “¿Por qué un gobierno con poder para crear dinero debe ceder ese poder a un monopolio privado, y luego pedir prestado lo que el gobierno podría crear por sí mismo, y pagar intereses hasta el punto de la bancarrota nacional?”.

(ahora senador), un hombre bien familiarizado con el sistema monetario actual. Fue el manuscrito de la Sra. Caldwell *Money – What is it?* (Dinero – ¿Qué es?) el que se eligió como libro de texto para el siguiente curso de invierno del Círculo de Estudios de Gardenvale. Fue traducido al francés por el Sr. Even.

También se recibió un libro de Sylvio Gesell, cuya teoría ha hecho numerosos discípulos en varios países. Gesell preconizaba una moneda sujeta a impuestos para favorecer la circulación: todo poseedor de un billete (papel moneda) tendría que pegar en el reverso, los días 1 y 15 de cada mes, un sello equivalente al 2% del valor del billete. Estos sellos tendrían que comprarse, en efecto, y nadie aceptaría un billete que no estuviera fechado. Al cabo de dos años, el billete se retiraba de la circulación, porque ya no había sitio para los sellos, pero la suma de estos sellos habría aportado al gobierno el precio del billete: por lo tanto, el nuevo billete se pagaba por adelantado. Al Sr. Even no le gustaba mucho esta teoría: significaba obligar al individuo a gastar su dinero rápidamente, para no verse limitado a ver cómo su dinero se deshacía poco a poco en sus manos. Esto es contrario a la libertad de elección del individuo.

Un golpe de luz

Un día el correo trajo un sencillo panfleto de 96 páginas titulado *From Debt to Prosperity* (De la deuda a la prosperidad), de J. Crate Larkin, de Buffalo. Era un resumen de la doctrina monetaria de Douglas. El Sr. Even empezó a leerlo en el tren que tomaba diariamente entre Montreal y Ste-Anne de Bellevue. Se convenció inmediatamente.

Reconoció en él un conjunto de principios cuya aplicación daría lugar a un sistema monetario “perfecto”: un sistema de finanzas lo suficientemente flexible como para responder a todas las situaciones económicas, que se adaptara a los hechos económicos en lugar de dictarlos o frustrarlos, que respetara absolutamente la libertad de elección de los individuos, que sirviera fielmente a la producción y al consumo, que respondiera a las demandas sociales tanto como a las económicas.

Y el Sr. Even se dijo inmediatamente: “¡Todo el mundo tiene que saberlo! Ahora en todo lo que debía pensar era en cómo hacer realidad este deseo.

También recibieron otros dos libros, mas desarrollados que el folleto de Larkin, sobre el Crédito Social: *Social Credit for Canada*, de W.A. Tutte, y *Economic Nationalism*, de Maurice Colbourne. Luego el Sr. Even adquirió obras del propio Douglas y de otros sobre el mismo tema. Todo en inglés.

A petición del Sr. Even, el Sr. Harpell hizo imprimir una traducción francesa del panfleto de Larkin, *De la deuda a la prosperidad*. Fue el comienzo de una literatura en lengua francesa sobre el Crédito Social.

En una conferencia magistral pronunciada en el congreso de 1959 en Allardville, Nuevo Brunswick, Louis Even dijo lo siguiente sobre el tema:

“Todos los días de mi vida, bendeciré al Buen Dios por haber puesto el Crédito Social en mi camino. Siempre recordaré aquel día de 1934, cuando en el tren que me llevaba a mi trabajo desde Montreal a Ste-Anne de Bellevue, tuve el privilegio de leer un folleto de 96 páginas (From Debt to Prosperity— De la Deuda a la Prosperidad, de J. Crate Larkin), que explicaba el Crédito Social. Yo no buscaba el Crédito Social. Buscaba algo que pusiera fin a la absurda crisis en la que nos debatíamos en aquel momento. Había leído bastante. Aparte de mi trabajo durante el día, era profesor para los empleados de nuestra imprenta, que eran algo más de cien. Cada semana teníamos una sesión de estudio.

“Habíamos elegido como tema ‘dinero y crédito’. Así que buscábamos un libro de texto. Yo había leído muchos manuscritos, y pequeños panfletos, y libros que nos habían enviado, y en todos ellos descubrí que había esfuerzos para mejorar la situación. Pero había cosas que eran ridículas; todos tenían fallos. Decían que se podía acudir a la ayuda del pueblo, pero no sin exigir algo. No sin la condición de que se elaboraran programas, o que se instalara una dictadura, o que se instaurara el socialismo para ayudar al pueblo.

“Cuando vi el Crédito Social, dije: ¡es maravilloso! Me di cuenta enseguida de que era una verdad la que estaba descubriendo, las otras obras tenían zonas dudosas en sus proyectos. En el Crédito Social no había sombras, era una verdad. No había avanzado mucho en el libro y, antes de terminarlo, cuando vi lo que era, dije: “Es tan hermoso que todo el mundo debería saberlo”. Se puso en mi camino; debe ponerse en el camino de todos.

“Fue la Providencia la que me lo puso delante de los ojos, aunque entonces no tenía muchos medios, ni sabía muy bien cómo hacerlo. Sin embargo, tenía el deseo y era capaz de jurar que empezaría a difundir esto lo más posible. Hacía mi trabajo, no podía hacer gran cosa, salvo los fines de semana, hasta el día en que, gracias a la iniciativa y al apoyo de la Sra. Gilberte Côté-Mercier, pude decidirme a dejar mi trabajo (el 4 de septiembre de 1938) y dedicarme a tiempo completo a la gran obra del Crédito Social”.

Durante el invierno de 1935-1936, toda la planti-

lla de Garden City Press recibió información sobre la doctrina de Douglas en el curso semanal de Dinero y Crédito.

A principios de enero de 1936, el Colegio de Censores Jurados de Cuentas de la ciudad de Quebec, a sugerencia del Hermano Ferdinand, profesor de la Academia de Comercio, pidió al Sr. Even que diera una conferencia sobre el Crédito Social. El Sr. Even tuvo un público selecto esa noche. Entre ellos, en primera fila: Me J.-Ernest Grégoire, alcalde de Quebec y diputado por Montmagny; su amigo, el doctor Philippe Hamel, también diputado y gran luchador contra los monopolios; su amigo común, el doctor Marcoux; el redactor jefe del periódico *L'Action Catholique*, Eugène l'Heureux, etc. También había varios hermanos de la Academia, y otros del público, que se convertirían en miembros activos del movimiento en formación.

Ese mismo año, Louis Even presentó un proyecto que tenía en mente desde hacía mucho tiempo: la publicación de un boletín periódico (mensual a ser posible), que llamaría *Cahiers du Crédit Social* (“Cuadernillos de Crédito social”). El primer número de *Cahiers du Crédit Social* data de octubre de 1936. El Sr. Even seguía trabajando en la imprenta de Garden City. Escribía los Cahiers por las tardes y recorría el país los fines de semana.

Los Cahiers nunca superaron los 2.400 suscriptores; pero una buena parte de las ediciones se vendían a través de propagandistas que regularmente sacaban 40 ejemplares por un dólar en cada edición, vendiéndolos a 5 centavos cada uno. Los cuadernillos no podían publicarse regularmente todos los meses. Había que vender suficientes ejemplares para pagar a la imprenta al menos una parte de la deuda acumulada antes de poder publicar un nuevo número. En tres años, de octubre de 1936 a agosto de 1939, aparecieron un total de 16 números. ❖

Louis Even

Finalmente, en septiembre de 1939, justo cuando Canadá entró en guerra contra Alemania, se tomó la decisión de lanzar una publicación periódica (en francés), *Vers Demain* (literalmente, Hacia el mañana, por un futuro mejor) que se ha publicado ininterrumpidamente desde entonces. En 1953, para llegar al mundo de habla inglesa, Louis Even fundó una revista que llamó *Social Credit*, y más tarde, *Michael*. Esta revista se publica también en polaco desde septiembre de 1999 y en español desde abril de 2003.

De la Deuda a la Prosperidad

He aquí extractos del folleto "De la Deuda a la Prosperidad", escrito por J. Crate Larkin, de Buffalo, en Estados Unidos, que explica las propuestas del Crédito Social, o Democracia Económica. Fue este libro el que cambió el curso de la vida de Louis Even y le convirtió en un ardiente propagandista del Crédito Social en 1934. (La versión francesa fue traducida por Louis Even).

por J. Crate Larkin

Este folleto esboza brevemente el análisis económico y las propuestas constructivas conocidas como Crédito Social. Éstas son básicamente obra del Mayor Clifford Hugh Douglas (1879-1952), un ingeniero escocés de amplia experiencia práctica en ciencia, negocios y economía.

Las propuestas del Crédito Social están diseñadas para reactivar los negocios, preservar la propiedad privada y el sistema de beneficios, reducir la deuda, bajar los impuestos y proporcionar seguridad económica a todos los ciudadanos estadounidenses.

Estos objetivos se lograrían mediante la emisión de poder adquisitivo directamente a los consumidores en forma de crédito. Se requieren tres medidas prácticas concretas:

1. El establecimiento en el departamento de el Tesoro de los Estados Unidos de una Cuenta de Crédito Nacional en la que la producción real de riqueza de la nación aparece en el lado del activo y el consumo en el lado del pasivo.

2. La venta de todos los bienes de consumo al Precio Justo, mediante un Descuento Minorista determinado por el coste real de producción.

3. La emisión de Dividendos mensuales a cada ciudadano estadounidense.

El Crédito Social se encuadra muy apropiadamente bajo el epígrafe de "La Nueva Economía", que aborda nuestros problemas comerciales actuales, desde el punto de vista práctico de una civilización equipada con todos los dispositivos modernos de la ciencia, para satisfacer las necesidades y deseos de sus miembros.

En respuesta a los problemas de la pobreza y la depresión, el Crédito Social propone una solución definitiva, la salida más sensata y menos difícil de nuestra confusión financiera. El Crédito Social señala el camino de la depresión a la seguridad económica permanente, alcanzada a través de la verdadera valoración financiera de la riqueza real de América y la provisión de un adecuado poder adquisitivo a los ciudadanos americanos.

El Crédito Social se basa en dos proposiciones:



Clifford Hugh Douglas

Primero, que el dinero debe reflejar con exactitud los verdaderos hechos de nuestra riqueza real. Segundo, que en cualquier nación civilizada donde el sistema monetario refleje los hechos y cumpla su función de distribuir bienes y servicios para el consumo, en esa nación se logrará la prosperidad y la seguridad económica permanente y se desterrarán la pobreza, la deuda paralizante y la depresión.

Sin embargo, el Crédito Social no es ni socialismo, ni fascismo, ni comunismo, porque no implica confiscación y no sacrificaría ni la libertad ni los derechos de propiedad de nadie. Más que nada significa sentido común cotidiano aplicado al dinero y a los negocios.

Si los principios del Crédito Social fueran puestos en práctica hoy por el presidente y el Congreso de los Estados Unidos, dentro de seis meses la seguridad económica de cada ciudadano americano estaría ganada, y la nación podría disfrutar de la prosperidad de la abundancia garantizada por sus ricos recursos.

La naturaleza del dinero

Sabemos, pues, que los bienes se transmiten de los productores a los consumidores por medio del dinero. El dinero es, pues, el nexo de unión entre la producción y el consumo. Actúa como puente entre el deseo de bienes por parte del consumidor y su oferta por parte del productor.

De ello debería desprenderse claramente que el dinero es algo numérico, no una sustancia material. El dinero no es riqueza, sino un símbolo de riqueza y un medio de medir su valor. El dinero nos da un método para aplicar valores numéricos a las mercancías... El dinero NO es una mercancía con sustancia, tamaño y peso, como el trigo o el acero. Pensar en el dinero como una mercancía, como el oro, en lugar de como una medida de valor, ha causado gran parte de nuestra confusión actual.

Dos tipos de dinero

En la actualidad se utilizan principalmente dos tipos de dinero. El primero es la moneda, o dinero público tangible que circula en forma de monedas: céntimos, monedas de cinco centavos, de diez centavos, de 25 centavos y billetes de dólar.

El segundo es el dinero a crédito, o depósitos bancarios que circulan en forma de cheques.

El dinero no es más que el dinero-billete de los negocios. El dinero a crédito o los cheques (nota del editor: cheques en la época en que se escribió este libro, pero hoy en día el dinero a crédito es esencial-



Dos tipos de dinero: efectivo y tarjetas bancarias

mente dinero electrónico almacenado en tarjetas bancarias o, más recientemente, en aplicaciones de telefonía móvil), se utiliza en prácticamente todas las transacciones grandes, en las que las monedas o los billetes no son convenientes. De hecho, más del 90% de nuestro negocio se realiza con dinero a crédito.

Sabemos que la moneda la emite el gobierno en forma de monedas o billetes impresos, pero mucha gente no sabe dónde ni cómo surge el dinero a crédito. Utilizamos cheques (y ahora tarjetas bancarias) porque son seguros y manejables, se pueden emitir para pagar una cantidad exacta a personas concretas, y mientras sean aceptables no pensamos más en ello.

El sistema de cheques es en sí mismo un gran avance sobre el uso de fichas en muchos aspectos. Pero su invención ha dado lugar a que los bancos, no acuñen dinero, ya que eso es totalmente innecesario, sino que creen dinero sin ni siquiera emitir billetes impresos.

El método por el que el banquero hace dinero es ingenioso y consiste en gran parte en la contabilidad. Este tipo de dinero nace en un banco y muere en un banco. Y el banco es responsable tanto de su nacimiento como de su muerte. El banquero crea los medios de pago de la nada.

El hecho de que los bancos creen y destruyan dinero mediante el proceso contable de emitir o cancelar créditos queda ilustrado por cualquier préstamo bancario ordinario. Supongamos que vamos al banco a pedir un préstamo de 1,000 dólares. El banquero valora nuestra solvencia, acepta nuestro pagaré y nos concede el préstamo, abonándolo en nuestra cuenta exactamente como si hubiéramos depositado esta suma en efectivo. Ahora estamos "en deuda" con nuestro amigo el banquero. Le debemos los \$1,000 que nos ha prestado, más los intereses que nos cobra por su uso. Podemos emitir cheques contra nuestra nueva cuenta, y estos cheques son aceptables como dinero.

Ahora los bancos están autorizados a prestar hasta diez veces su reserva real de efectivo, y al hacerlo el banquero "crea", en el caso de nuestro préstamo, 1,000 dólares (menos intereses) en dinero nuevo. Pero cuando llega el momento de devolver esta suma, el crédito que nos ha concedido se destruye. Ya no podemos emitir cheques contra él. De hecho, debemos pagar al banquero sin demora o perderemos la garantía que le hayamos dado. Si no podemos pagar, nuestra garantía pasa a sus manos. En otras palabras, cada préstamo bancario crea un depósito y cada reembolso

de un préstamo bancario destruye un depósito. ¿Qué le ha costado al banco prestarnos 1,000 dólares? Nada más que el gasto incurrido en su contabilidad.

¿No es de extrañar que nos hundamos en una avalancha de deudas cuando cada artículo de riqueza que compramos debe pagarse con dinero que a su vez es deuda? La deuda nos rodea desde el nacimiento hasta la tumba. No podemos librarnos de sus garras gracias al ingenioso artificio financiero llamado interés. El diluvio de nuestra deuda actual nunca puede ser drenado porque el interés requiere que el deudor devuelva más de lo que se le ha prestado. El proceso por el cual se crea la Deuda-Dinero es acumulativo - crece. La deuda no puede liquidarse porque crece más rápido de lo que las empresas pueden reembolsarla. Nunca podrá ser reembolsada, ni ahora ni en ningún otro momento.

Ha llegado el momento del cambio

La creación y circulación de dinero por el sistema bancario es una usurpación directa de la prerrogativa esencial del gobierno, dando a ese sistema una influencia suprema sobre el bienestar nacional. El Gobierno, al permitir que el sistema bancario disfrute de un monopolio práctico de este poder, ha perdido un deber que ahora debe reasumir.

(Nota del editor: En la versión francesa del libro de Larkin, Louis Even añadió: "Es inútil esperar que los amos del sistema lo corrijan por sí mismos; para ello tendrían que renunciar al control que han usurpado, porque una moneda sana nunca puede surgir de un monopolio privado que sólo busca beneficios. ¿Debemos esperar pasivamente a que los gobiernos introduzcan cambios? Hoy están sometidos a los amos de las finanzas, a cuya puerta piden servilmente permiso para utilizar el crédito real de la nación, endeudando a toda la nación para obtener este permiso. **Si muestran algún deseo de rectificar la situación, la fuerza organizada de los poderes monetarios se encuentra contra ellos. ¿Qué pueden hacer, a menos que tengan de su lado a esa otra fuerza todopoderosa que es la opinión pública ilustrada?**")

El monopolio del crédito no puede seguir emitiendo dinero sólo como deuda. Ha llegado el momento del cambio. Es aquí y ahora. Las abrumadoras fuerzas de la necesidad económica exigen que nos enfrentemos a este hecho y prestemos toda nuestra atención al diseño y funcionamiento de un sistema monetario sólido, que equipare nuestro poder adquisitivo con la oferta de bienes que podemos producir. Rechazar este reto es nada menos que un suicidio nacional.

El Crédito Social responde a este desafío. La solución de Douglas a éste, el mayor problema de nuestros días, proporciona un sistema monetario científico, basando la oferta de crédito directamente en la oferta de bienes. Douglas ha definido el Crédito Social como "la capacidad de monetizar nuestra riqueza real existente en beneficio de la sociedad". El Crédito Social nos da un plan práctico definido para el uso de este sistema monetario, diseñado específicamente para superar la escasez crónica de poder adquisitivo. ►

► **En palabras del propio Mayor Douglas, “El negocio de un sistema financiero moderno y eficaz es emitir crédito al consumidor, hasta el límite de la capacidad productiva del productor, de modo que, o bien la demanda real del consumidor quede saciada, o bien la capacidad del productor se agote, lo que ocurra primero ».**

Debe haber dinero suficiente para expresar con precisión la demanda de bienes deseados. El dinero, al ser el puente entre el deseo y los bienes, debe depender de nuestro Crédito Real; es decir, del ritmo al que, como nación, podemos suministrar los bienes y servicios con los que necesitamos para vivir.

Lo que hay que hacer

Dos cosas son necesarias para que el sistema monetario refleje nuestro Crédito Real. Ambas deben ser realizadas por el gobierno de la nación, actuando como representante del pueblo. Ambas pueden ser realizadas fácilmente por las agencias gubernamentales existentes.

Hemos visto que la primera necesidad es devolver a la nación su derecho constitucional a controlar nuestro propio sistema monetario. El gobierno debe ejercer su poder soberano para controlar la oferta monetaria de la nación. Esto incluye tanto el crédito como la moneda. Esta acción es el primer requisito para la recuperación empresarial permanente.

En segundo lugar, el gobierno debe reunir los hechos y las cifras de nuestra capacidad para producir y suministrar bienes de consumo deseados y útiles.

Como hemos visto, nuestro Crédito Real descansa sobre esta sólida base.

Una vez que la nación recupere el control constitucional de su propio sistema monetario, el paso práctico inmediato propuesto por el Crédito Social es nombrar una Comisión Nacional de Crédito, no política. Cuya tarea principal de esta Comisión es realizar un inventario nacional de nuestra capacidad productiva real de bienes deseados. Basándose en esta capacidad de producir riqueza, se establecería una Cuenta Nacional de Crédito en el Departamento de Finanzas de la nación (por ejemplo, el Tesoro de los Estados Unidos).

Un ejemplo somero y algunas cifras ilustran de manera general cómo el Comité de Crédito Nacional produce los datos necesarios para el seguimiento de la riqueza real. Supongamos que el cuadro siguiente representa una cuenta trimestral del Crédito Nacional.

Según las cifras de este ejemplo, el Tesoro podría alcanzar los dos millones y medio de dólares, en dinero de crédito, transformando así el crédito real en crédito financiero a disposición de los consumidores para permitirles comprar los frutos de la producción.

Un ejemplo aproximado en números redondos (véase más abajo) ilustra de forma general cómo la Cuenta de Crédito Nacional proporciona los datos necesarios para monetizar nuestra Riqueza Real. En términos de este ejemplo, basándose en el Crédito Real de los Estados Unidos, el Tesoro podría emitir 25,000 millones de dólares en dinero-crédito, transformando así este Crédito Real en Crédito Financiero, a disposición de los consumidores para realizar compras. ❖

CUENTA NACIONAL DE CRÉDITO		(cifras en millones de dólares)	
CRÉDITO (abonado a la riqueza real)		DÉBITO (restado de la riqueza real)	
1. PRODUCCION		1. CONSUMO	6 000
(a) Bienes de los compradores	7 000	(bienes de los compradores)	
(b) Bienes de capital	2 500	2. Exportaciones	600
2. Importaciones	300	(riqueza real enviada al exterior)	
(riqueza real recibida)		3. Depreciación	900
3. Appreciación	200	(Usure des usines, de l’outillage, etc.)	
(incremento en el valor commercial		4. Pagos de la deuda nacional	?
de los activos en operación)		(gastos en impuestos y bonos bancarios)	
4. Cobros de deuda externa	?		
(recibidos de otras naciones)			
TOTAL DE AUMENTO A LA		TOTAL DE REDUCCIONES A LA	
RIQUEZA REAL (enriquecimiento)...	10 000	RIQUEZA REAL (empobrecimiento)	7 500
BALANCE DE CRÉDITO RÉAL	2 500		
(Excedente neto de enriquecimiento		Disponible para más financiamiento	
de la riqueza real)		al consumo, mediante el Descuento	
		y el dividendo	

(Estas cifras son sólo illystrativas, no son verdaderas)

Dios o Mammon

A partir de 1920, los escritos de C.H. Douglas se hicieron extremadamente populares y fueron objeto de círculos de estudio en todo el Imperio Británico, e incluso en Japón y Estados Unidos.

En Irlanda, el Padre Peter Coffey (1876-1943), Doctor en Filosofía y Profesor de Metafísica en el famoso Maynooth College, también apoyó la reforma de Douglas del Crédito Social, o Democracia Económica, con su dividendo compensado y su descuento. He aquí lo que escribió el 3 de marzo de 1932 en una carta a un jesuita canadiense, el Padre Richard:



Padre Peter Coffey

“Las dificultades que plantean sus preguntas sólo pueden resolverse reformando el sistema financiero del capitalismo, siguiendo las líneas sugeridas por Major Douglas y la escuela del Crédito Social. Es el actual sistema financiero el que está en la raíz de los males del capitalismo. La exactitud del análisis de Douglas nunca ha sido refutada, y la reforma que propone, con su famosa fórmula de ajuste de precios, es la única reforma que llega a la raíz del mal.

He estudiado el tema durante 15 años y considero que la reforma financiera (como propone Douglas) es esencial para el restablecimiento de un sistema económico cristiano de propiedad generalizada y, por tanto, la única opción para oponerse al de un comunismo revolucionario, violento y ateo”.

En 1940, el padre Peter Coffey escribió el siguiente folleto, cuyo título hace referencia a las famosas palabras de Jesús en el Evangelio (Lc 16,13): “No podéis servir a dos señores... Dios o Mammon (Dios o el dinero)”.

por el Padre Peter Coffey

Frustración ante la abundancia

Los males económicos y políticos de la sociedad nos miran a la cara, pero todavía tenemos que determinar científicamente sus causas si queremos encontrar un remedio adecuado...

¿Para qué sirve la organización económica? ¿Dar trabajo a todo el mundo? ¿O su objetivo es producir el mayor número posible de bienes y servicios con el menor esfuerzo posible?

La mejora de los métodos agrícolas e industriales aumenta el rendimiento del trabajo humano. A menudo, incluso sustituyen el trabajo humano por máquinas, sobre todo desde la Gran Guerra (1914-1918). Como resultado, la sociedad organizada actual puede proporcionar suficientes bienes útiles para satisfacer

las necesidades vitales de todos los seres humanos. Y todo ello reduciendo progresivamente el trabajo humano.

a) La gente se da cuenta de la enorme capacidad productiva del sistema industrial; pero

b) La gente sigue creyendo que los bienes útiles al hombre deben estar ligados al trabajo de toda la población, como antes de la aparición de la máquina moderna.

De ahí, la culpa que recae en la máquina, respecto al progreso, en lugar de analizar por qué se impide la distribución de los productos de la máquina.

Por un lado, la gente oye hablar de cosechas deliberadamente reducidas de diversos tipos; de la riqueza de todo tipo que se destruye sistemáticamente en lugar de distribuirse para el consumo; de fábricas y máquinas que sólo funcionan intermitentemente; de miles de hombres sanos, deseosos de trabajar, que se ven forzados al desempleo.

Por otro lado, esas mismas personas oyen y ven que millones de seres humanos viven en la más absoluta miseria; que el derecho natural al matrimonio se ve frustrado porque el sistema es incapaz de distribuir la abundancia de riqueza que es capaz de producir.

Pero el pueblo, aunque se da cuenta de lo absurdo de esta situación y clama contra ella, sigue ignorando la verdadera causa de su desgracia. Desesperados, apoyan y defienden las reformas inútiles e ilegítimas.

Estas reformas inútiles e ilegítimas son el comunismo y el socialismo. Ilegítimas, porque niegan los derechos naturales de la persona humana. No son apropiadas y no curarían los males económicos que padece la sociedad. Es más, los Papas las han condenado, y para nosotros los católicos, eso debería bastar.

Finalidad del sistema económico

El objetivo de la asociación económica es proporcionar los bienes materiales y los servicios que necesitan los consumidores, hombres, mujeres y niños. Esto se lleva a cabo mediante dos procesos bien diferenciados:

a) La producción, incluidos los medios de transporte;

b) La distribución de estos productos entre los consumidores.

El primero de estos medios, la producción, es cada vez más eficaz. Así, pues, no es en la producción donde encontramos el mal económico que padecemos.

Por tanto, debemos buscar el mal en el segundo proceso: es la distribución la que ha fracasado en su tarea y ahora está paralizada.



► **Pero el instrumento de la distribución, el instrumento del intercambio, es el dinero. Por tanto, es el sistema monetario el que no está haciendo bien su trabajo; no está distribuyendo los bienes, que son los frutos de la producción.**

Un sistema monetario defectuoso

El dinero es esencialmente un sistema de “billetes” o vales para facilitar el intercambio de bienes. El valor o validez del dinero se basa en la confianza que los hombres tienen en la capacidad productiva de su país.

La función natural del dinero es asegurar continuamente la distribución de todos los bienes útiles que los hombres pueden producir y necesitan.

Pero todos los gobiernos modernos han desatendido su deber, al ceder el control del sistema monetario a un pequeño grupo de hombres que no se preocupan por el fin primordial del dinero y le hacen alcanzar un objetivo diametralmente opuesto. Estos hombres tienen así la sartén por el mango de todo el poder económico y político de la sociedad.

En su encíclica *Quadragesimo Anno*, el Papa Pío XI llamó la atención del mundo cristiano sobre este monopolio internacional de las finanzas y señaló algunas de sus consecuencias más desastrosas.

Los controladores del sistema financiero actual, es decir, los amos del sistema bancario, se han reservado el derecho de emitir dinero. Pero sólo crean y ponen dinero en circulación en forma de deuda, que debe ser reembolsada con intereses. Mediante los reembolsos que exigen en fechas fijas, retiran y cancelan este dinero, incluso antes de que los bienes producidos hayan llegado a los consumidores.

Dado que el dinero es el vehículo para trasladar

los bienes del productor al consumidor, la desaparición del dinero priva al pueblo del poder de comprar todos los bienes producidos para él. El sistema bancario, al retirar dinero a destiempo y retirar más dinero del que había emitido, establece la escasez de dinero en relación con los productos y con el trabajo, que requiere cada vez menos trabajadores.

De ahí las exportaciones y la competencia desenfrenada por los mercados extranjeros, porque no hay suficiente dinero en el mercado nacional. De ahí la deuda

internacional. De ahí los conflictos económicos que conducen a la guerra. De ahí también la progresiva hipoteca de la agricultura, la industria, el capital y los recursos naturales de la sociedad, hipotecas que ponen el universo a merced de este monopolio bancario mundial.

El Estado como esclavo

Otra consecuencia desastrosa subrayada por el Papa es la esclavitud, la sumisión completa del Estado, de todos los gobiernos, de todas las instancias políticas, a una plutocracia que es, en definitiva, un Estado dentro del Estado. El poder político real usurpado y dirigido por los monopolistas que controlan el dinero, la savia misma de la vida económica.

Se trata de una inversión perjudicial del orden. La organización económica e industrial de la sociedad debe estar subordinada a la organización política designada. En la esfera temporal, el poder político regular debe ser supremo. Su autoridad, en efecto, deriva de Dios, y no de la fuerza o la astucia de quienes, animados por sentimientos de dominio y lucro, han usurpado el poder económico con el control del dinero.

La carga de hipotecas y deudas se ha hecho demasiado pesada, y el Estado se ha visto obligado a intervenir y asumir muchas funciones económicas que legítimamente corresponden a organismos económicos subordinados al Estado.

El Papa Pío XI, en *Quadragesimo Anno*, indica algunas de estas organizaciones cooperativas –gremios o corporaciones– a través de las cuales podrían establecerse métodos más eficaces de producción y distribución de la riqueza.

Pero sólo podrán alcanzar su objetivo si el Estado comienza por subordinar el sistema monetario del

país a la industria, orientándola legítimamente hacia su fin: distribuir los productos de la sociedad productora a la sociedad consumidora.

Por tanto, el Estado debe, mediante actos legislativos:

a. Determinar el correcto funcionamiento del sistema monetario;

b. Promulgar leyes que garanticen el cumplimiento de esta función.

Debe, pues, establecer las grandes líneas de la política bancaria que debe regir la emisión y la retirada del crédito de la sociedad.

El deber del gobierno político y de los estadistas, será aprobar las leyes necesarias de la política financiera nacional. Luego, instruir a los actuales administradores del sistema bancario para que cumplan el objetivo de esta política.

La sociedad despojada de su crédito

El sistema bancario es el único que posee y ejerce el poder de fabricar y anular dinero.

El valor, la validez y el poder adquisitivo de este dinero no proceden del oro, sino del crédito nacional, es decir, de lo que la sociedad es capaz de producir para honrar este dinero.

Por tanto, la sociedad no debe verse obligada a pagar intereses perpetuos a los creadores del dinero. Rinde homenaje a los contables que se limitan a registrar un valor de producción que le pertenece, la sociedad.

Además, la empresa se ve obligada a pagar este tributo, no en productos que puede fabricar, sino en dinero que no fabrica. El banquero exige, como tributo, algo que sólo él tiene derecho a hacer; es el único que fabrica dinero. Sólo hace capital, pero exige que se le pague el capital que ha creado, más los intereses que no ha hecho y que nadie más tiene derecho a hacer.

Este pago de intereses por parte de la sociedad al sistema bancario, sobre dinero de nueva creación que no cuesta nada, no es similar al interés que un prestamista ordinario cobra sobre el dinero ya existente, que ha ganado, ahorrado y prestado a la industria.

Consecuencias

El sistema bancario intenta constantemente retirar lo antes posible el dinero emitido para la producción, sin preocuparse de que ese dinero también se haya distribuido. Esto ha tenido una serie de consecuencias desastrosas:

a. Competencia desenfadada. El objetivo es reducir al máximo los costes de producción, recortando los salarios o exprimiendo a los trabajadores. Luego se intenta vender por el mayor precio posible. Todo esto se hace para recuperar los costes totales, incluidos los intereses del dinero creado.

b. Una serie continua de quiebras. Los más débi-

les y menos brutales caen ante la competencia, por falta de suficiente poder adquisitivo de los consumidores en su conjunto.

c. La aparición de monopolios por la desaparición de los competidores débiles, para elevar los precios.

d. Acumulación creciente de productos excedentes que no se venden, en cada país capitalista, a pesar de las necesidades de los consumidores, que no tienen dinero.

e. Competencia internacional por los mercados extranjeros para vender estos excedentes. Esto conduce a conflictos económicos y militares.

f. La dirección de la industria hacia la producción de bienes de capital: maquinaria, herramientas, etc., en un intento de aumentar la cantidad de dinero a disposición del público para la compra de bienes de consumo.

g. Fracaso gradual de este intento, pues las máquinas desplazan al obrero y porque las herramientas así incrementadas quedan pronto sin ser usadas, no disponiendo los consumidores de dinero para comprar los productos de estas herramientas.

El verdadero remedio

Los gobiernos han intentado solucionar estas situaciones con diversos paliativos, mediante obras públicas o ayudas directas a los más afligidos. Pero sólo pueden obtener el dinero necesario para estos remedios de dos maneras:

a. Mediante impuestos, tomados de los ya insuficientes ingresos de los consumidores;

b. Mediante préstamos de los bancos, con nuevo dinero creado por los bancos, pero cobrado después con intereses.

El fracaso de estos remedios es, por tanto, bastante obvio. Dejarán a los consumidores con una deuda aún mayor y un poder adquisitivo cada vez menor...

Para resolver este problema, es evidente que los gobiernos deben

a. Recuperar su facultad de ejercer ellos mismos el control sobre el volumen de dinero que necesita su población;

b. Basar la moneda en la capacidad productiva de su país;

c. Emitir dinero nuevo, ya no como una deuda con los banqueros y cargado de intereses, sino dinero absolutamente libre de deudas;

d. Dar un dividendo nacional a cada ciudadano.

Al mismo tiempo, para evitar automáticamente, tanto la inflación como la deflación, y mantener un equilibrio perfecto y constante entre los precios y el poder adquisitivo, los precios deben estar sujetos a un descuento nacional con base en las estadísticas de producción y consumo, de forma que se cierre la brecha entre los precios y el poder adquisitivo colectivo. ❖

Padre Peter Coffey

Combatir eficazmente la inflación

par Louis Even

¿Dónde está el enemigo?

Todo el mundo se queja estos días de la inflación, y con razón. Gobiernos y ciudadanos, productores y consumidores, todos están de acuerdo en que la inflación es un mal mayor en la economía actual: obstruye el flujo de productos al mercado nacional; pone a los exportadores en mala posición frente a competidores extranjeros que ofrecen productos más baratos; reduce el abastecimiento familiar porque los precios son demasiado altos; causa desempleo por los productos no vendidos.

Así que tenemos que luchar contra la inflación. Pero para luchar contra un enemigo hay que saber quién es y dónde está.

La palabra inflación significa aumento, crecimiento. Por lo tanto, debe ser algo muy visible, debido a que está inflado.

¿Dónde está esa inflación? ¿En las carteras o en los precios?

Nunca he oído a nadie, y seguro que tú tampoco, quejarse de tener demasiado dinero en la cartera o en la cuenta bancaria. Pero todo el mundo se queja de los precios. ¿No vemos a los trabajadores clamar tanto contra los precios como por salarios más altos? Todo el mundo sabe exactamente dónde está la inflación.

Así que está bastante claro: la inflación –ese odiado enemigo– está en los precios, no en las carteras de la gente. Y, sin embargo, todos nuestros grandes especialistas y protagonistas en las esferas política y económica coinciden en que quieren corregir la inflación reduciendo el tamaño de nuestras carteras.

Los bancos, uniéndose al coro, si no lo lideran, ellos mismos restringen el crédito, alegando como razón la necesidad de combatir la inflación. La restricción del crédito a la producción consigue frenar la producción. Por lo tanto, puede tener el efecto de reducir el volumen de los productos, pero no su precio. Más bien al contrario: cuando los productos son menos abundantes es cuando tienden a subir de precio. ¡Desinflar lo que ya está vacío : las carteras; y dejar intacto lo que está inflado y cada vez más inflado : los precios!

La restricción del crédito va acompañada de tipos de interés más altos en los préstamos que aún se conceden a los productores. Los tipos de interés más altos no contribuyen en absoluto a bajar los precios;

al contrario, puesto que los productores tienen que incluir todos sus costes financieros en sus precios, unos tipos de interés más altos significan precios más altos.

Además de recomendar tipos de interés más elevados, los economistas e intelectuales, sentados en sus torres de marfil en las universidades o en los consejos financieros, recomiendan subir los impuestos para combatir la inflación.

¿Qué se conseguiría con ello? Los impuestos que pagan los productores están incluidos en el precio de sus productos: más impuestos significan precios más altos.

Una vez más, esto es dolorosamente claro para cualquiera que no esté aturdido por toda la jerga técnica que estos sabios emplean para enmascarar el verdadero efecto que tendrán sus planes y argucias.

En cuanto a los impuestos que paga el público comprador, simplemente reducen el contenido de su cartera. Combaten donde no hay inflación; en lugar de atacar los precios, donde reside la inflación.

Con todos estos métodos, estamos alimentando al enemigo que decimos combatir, al aumentar las cargas financieras que forman parte de los precios. Y estamos atacando a las víctimas, despojándolas de su ya insuficiente poder adquisitivo. Es una guerra absurda.

Compensar la bajada de precios

Puesto que la inflación está en los precios, es en ellos, y no en otra parte, en donde hay que actuar.

¿Significa eso que debemos congelar los precios y fijarlos por decreto gubernamental? En absoluto. Los precios son cosa de productores, intermediarios y comerciantes.

El productor, por ejemplo, debe incluir en el precio de los productos que entrega al mayorista, todos sus costos de producción, incluida la depreciación de sus herramientas, más su propio beneficio o ganancia, que es tan legítimo para él como el salario para el empleado.

Lo mismo ocurre con los mayoristas y los minoristas. Los precios son una cuestión de contabilidad, y nadie está mejor calificado para fijarlos que quienes soportan los costos de producción, manipulación, transporte y venta.

¿Cómo bajar los precios? ¿Cómo hacerlo sin perjudicar a quienes tienen que recuperar sus costos de producción con un beneficio legítimo?

El escocés Clifford Hugh Douglas, fundador de



Louis Even en su escritorio, 1964

la escuela del Crédito Social, estudió esta cuestión y ofreció una propuesta concreta. Douglas abordó el problema bajo su visión de ingeniero, concibiendo los medios en función de los fines, y no como un esclavo de fórmulas anticuadas que habían demostrado su ineficacia.

Sus primeros escritos aparecieron en 1918. Si entonces se hubiera adoptado su propuesta, no habríamos tenido que lamentar la gran crisis de los años treinta, ni la inflación creciente de hoy, ni muchos otros disparates económicos cuyos efectos han causado, y siguen causando, daños incalculables.

Entonces, ¿en qué consiste esta propuesta de Crédito Social o Democracia Económica? Consiste en establecer dos precios: 1) El precio contable, utilizando los métodos actuales; 2) El precio actualizado y compensado.

El comprador sólo paga el segundo.

Introducir el doble precio no sería una innovación. Todo el mundo conoce ya la práctica del doble etiquetado; por ejemplo: precio normal, \$80; precio especial para esta venta, \$64. El "precio normal", 80 dólares, es el precio contable. El "precio especial", 64 dólares, es el precio con descuento. El descuento es de \$16, es decir, el 20% del precio contable.

En este caso, es obviamente el comerciante quien paga el descuento. Lo hace para estimular la venta de productos que tardan en venderse. Su beneficio será menor, quizá mínimo, pero mejor que nada. También es posible que haya llegado a un acuerdo con el mayorista o el productor para compartir este sacrificio de beneficios. En este caso concreto, se produce una disminución real del precio que paga el comprador, una deflación del 20%.

Pues bien, el método propuesto por Crédito Social utilizaría también el doble precio, pero con la mejora de que el descuento sería generalizado, se aplicaría a todos los productos, sería del mismo porcentaje para todos y se compensaría al vendedor. En otras palabras, el vendedor cobraría su precio contable, pero el comprador sólo pagaría el precio rebajado.

Este descuento general, llamado « descuento nacional compensado » por los creditistas, podría variar según el estado de la economía, pero se aplicaría a todos los comercios minoristas, sin distinción.

La pregunta es: ¿por quién y cómo se compensará el descuento al vendedor, si éste debe recibir su precio íntegro?

Respuesta: por un organismo monetario apropiado.

Digamos de entrada que la designación del tipo de descuento y la compensación al vendedor serían responsabilidad de un organismo monetario establecido por el gobierno, pero independiente de éste en el ejercicio de sus funciones, deduciendo matemáticamente el tipo de descuento de las estadísticas periódicas de producción y consumo. Por tanto, sin la menor interferencia política ni influencia de intereses

privados. Sería algo así como el poder judicial, en el que los jueces son nombrados por el gobierno, pero dictan sus sentencias basándose en leyes que ellos no han elaborado y en la prueba de hechos de los que no son autores.

Este organismo monetario podría ser una adaptación funcional del Banco de Canadá, o ser una función de los bancos colegiados que actúan en este caso como agencias de la sociedad, o cualquier otro aparato apropiado para este fin.

Con la presentación periódica de los programas de venta que certifican el descuento concedido a los clientes, la organización pagaría al comerciante el importe de dicho descuento. (Una operación más agradable, sin más complicaciones: lo contrario del impuesto sobre las ventas, que los comerciantes deben recaudar de sus clientes y remitir a la administración).

Estos créditos concedidos a los comerciantes, para llenar un vacío monetario, descansarían exactamente sobre la misma base que los créditos creados y prestados por los bancos a los prestatarios: sobre la capacidad de producción del país, que es un activo nacional, no un activo bancario. Una base sin la cual todo el dinero del mundo carecería de valor, pero una base que queda inutilizada cuando no hay crédito financiero que permita su aplicación.

La mejor prueba de ello es que la restricción del crédito financiero reduce la actividad productiva, aunque la capacidad de producción siga ahí.

Pero, ¿qué pasa con la inflación? ¿No contribuiría esta liberación del crédito a activarla en lugar de extinguirla?

No puede haber inflación donde hay deflación. Los créditos que se emiten para bajar los precios, no pueden aumentarlos al mismo tiempo.

El error común es llamar inflación a cualquier aumento de la cantidad de dinero en circulación.

La inflación puede estar vinculada a la emisión de créditos que provocan aumento de los precios. Es el caso de las emisiones en forma de préstamos bancarios remunerados: el interés es un factor de inflación, ya que hay que añadirlo al precio. Pero una emisión de crédito condicionada a una caída de los precios se convierte en un factor de deflación, no de inflación.

Se puede dar paso a una objeción: ¿No inflará el vendedor el precio contable, ya que tiene la seguridad de recuperar la totalidad del precio, siendo el propio descuento mayor cuando el precio es más alto?

Respuesta: En primer lugar, la competencia entre vendedores continuaría, tanto en términos de precio como de calidad del producto. Los compradores no irán donde los precios sean más altos. Sin venta, el comerciante no recibe ni el precio rebajado ni el descuento.

En segundo lugar: un aumento del poder adquisitivo que llega así a los consumidores, sin afectar a

► la industria, no tiene ningún efecto sobre el precio de costo. Entonces, ¿por qué iba a subir el precio? La dificultad para entenderlo viene del hecho de que, hoy en día, todo el dinero que entra en circulación pasa por la industria y, por tanto, entra en los precios.

En tercer lugar: si, a pesar de la competencia, se observaran abusos en determinados lugares, nada impediría la inserción de una cláusula de protección en las condiciones de compensación. Esta compen-

sación se hace en nombre de la sociedad y beneficia tanto al comerciante como al comprador. Por tanto, la sociedad puede exigir a los beneficiarios que acepten atenerse a un porcentaje razonable de beneficio a la hora de fijar los precios contables. La penalización sería la pérdida del privilegio del descuento, lo que sin duda haría que los compradores se fueran donde sigue habiendo descuento, con vendedores justos. ❖

Louis Even

A no puede comprar A + B

Los productores deben incluir en sus precios todos los costos de producción si quieren mantener su negocio. Los salarios pagados a sus empleados –que Douglas denomina “pagos A”–, son sólo una parte del costo de producción del producto.

El productor tiene también otros costos de producción, denominados “pagos B”, que no se distribuyen en salarios, pero que deben incluirse en los precios: pagos por materiales, impuestos, gastos bancarios, mantenimiento y sustitución de maquinaria, etc.

El precio de venta del producto debe incluir todos los costos: salarios (A) y otros pagos (B). Por tanto, el precio de venta del producto será A + B. Es evidente que los salarios (A) no pueden comprar la suma de todos los costos (A + B). Por lo tanto, existe una falta crónica de poder adquisitivo en el sistema.

Cuando el producto acabado se ofrece al público, va acompañado de su precio. Pero parte del dinero de ese precio se distribuyó, tal vez, hace seis meses, un año o más. Otra parte se distribuirá hasta que el producto se haya vendido y el comerciante haya utilizado su ganancia. Otra parte, quizá dentro de diez años, cuando la máquina, cuyo desgaste está incluido en el precio, sea sustituida por una nueva. Y así sucesivamente.

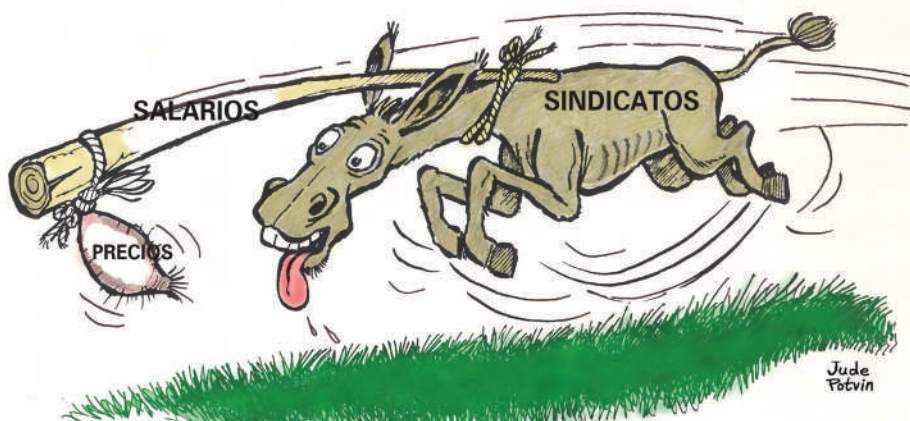
Luego hay gente que recibe dinero y no lo utiliza (lo ahorra). Ese dinero está en los precios; no está en el poder adquisitivo de quienes necesitan los productos.

El reembolso de los préstamos bancarios a plazo fijo y el sistema fiscal actual acentúan aún más

el desajuste entre precios y poder adquisitivo. De ahí la acumulación de productos, el desempleo y demás.

Algunos pueden replicar que las empresas pagadas por los pagos “B” (las que suministraron las materias primas, la maquinaria, etc.) pagan salarios a sus propios empleados, y que parte de los pagos “B” se convierte así en pagos “A”(salarios). Esto no

¡Pobre burro! ¡Extender el palo no acerca el nabo!



El dividendo del Crédito Social aumentaría los ingresos sin aumentar los precios ni los salarios

cambia la verdad de lo dicho antes: se trata simplemente de un salario distribuido en otra fase de la producción, y este salario (A) no se distribuye sin entrar en un precio, que no puede ser inferior a A + B; la diferencia siempre existe.

Aunque intentemos aumentar los salarios para alcanzar a los precios, la subida de los salarios se incluirá automáticamente en los precios y nada se ajustará. (Es como el burro que persigue al rábano en los dibujos animados.) Para poder comprar toda la producción, por tanto, necesitamos ingresos adicionales al margen de los salarios, al menos iguales a B. Esto es lo que haría el dividendo del crédito social, concedido cada mes a todos los ciudadanos del país. (Eso sí, este dividendo se financiaría con dinero nuevo creado por la nación; y no con el dinero de los contribuyentes, pues entonces provendría de los salarios). ❖

La Iglesia Católica Romana es la única Iglesia fundada por Jesucristo

Siempre es importante volver a los fundamentos de la fé y comprender lo que es necesario para la salvación. Muchos niños y adultos han olvidado o nunca han sabido las respuestas, puesto que la religión ya no se enseña en las escuelas. Por ejemplo, a menudo oímos decir: "Soy espiritual, pero no religioso" (lo que significa que la persona en cuestión no quiere pertenecer a ninguna religión organizada), o: "Jesús, sí, pero la Iglesia, no", como si Jesús no hubiera fundado ninguna Iglesia, ni la católica ni ninguna otra.

Pues sí, Jesús fundó una Iglesia, y sólo una: la Iglesia Católica Romana, dirigida hoy por el Papa Francisco. La explicación también puede encontrarse en varios catecismos publicados en formato de preguntas y respuestas, incluido el titulado "Mi fe católica", escrito en inglés en 1949 por el obispo Louis LaRavoire Morrow, que fue obispo de Krishnagar en Filipinas de 1939 a 1969. He aquí una traducción de los artículos de este catecismo que tratan de los orígenes de la Iglesia católica:

¿Fundó Jesucristo una Iglesia? Sí, toda la historia, religiosa y no religiosa, incluida la Biblia, demuestra claramente que Jesucristo fundó una Iglesia.

1. Después de haber enseñado públicamente lo que pedía a todos que creyeran y practicasen, anunciando así las principales doctrinas de su Iglesia, Cristo reunió a un cierto número de discípulos. Eligió a doce y les dio una instrucción y una formación especiales.

El término "reino", con el que Nuestro Señor designó a su Iglesia, implica una autoridad organizada. Dijo a los hombres que había elegido: "No me habéis elegido vosotros a mí, os he elegido yo a vosotros" (Jn 15,16). No enseñó a los discípulos sólo para sí mismos, sino para que fueran el fundamento de su Iglesia. Dios no vino a salvar sólo a algunos discípulos, sino a todos los hombres.

2. Cristo dijo a los hombres que había elegido: "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo" (Juan 20:21), pidiéndoles que fueran a predicar las doctrinas que había enseñado. Los envió a todas las

naciones, prometiendo la salvación a los que creyeran y amenazando con la condenación a los que se negaran a creer.

"El que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea será condenado" (Marcos 16:16). Dios es justo; no habría amenazado a los incrédulos con la condenación si no les hubiera proporcionado los medios para creer. Su Iglesia es ese medio; todos los hombres deben adherirse a ella.

3. No sólo los hombres elegidos por Cristo tenían autoridad, sino que les dio poderes extraordinarios, en particular a los doce hombres especiales, los Apóstoles.

"Entonces, habiendo llamado a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus inmundos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias" (Mateo 10, 1).

a. Tenían el poder de santificar, cuando Cristo les dijo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28, 19).

b. Tenían el poder de perdonar los pecados, cuando Cristo les dijo: "A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados" (Juan 20, 23).

c. Tenían el poder de gobernar cuando Cristo dijo: "El que a vosotros oye, a mí me oye; el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió" (Lucas 10, 16). Y: "Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo" (Mateo 18, 18).

d. Tenían el poder de ofrecer sacrificios cuando, en la Última Cena, Cristo, después de instituir la Eucaristía, les dijo: "Haced esto en memoria mía" (1 Cor 11, 24-25).

4. Después de formar a los discípulos y apóstoles en la organización de su Iglesia, Cristo eligió a Simón Pedro y lo hizo su jefe. Simón, a quien Cristo cambió el nombre por el de Pedro, era la cabeza de la Iglesia.

Fue sobre Simón que Cristo prometió edificar su Iglesia, diciendo: "Tú eres Pedro, y sobre esta pie-



Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos

► dra edificaré mi Iglesia” (Mt 16,18). Después de la resurrección, confirmó la autoridad de Pedro sobre la Iglesia diciéndole: “Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas” (Jn 21,15-17).

4. Por último, prometió permanecer para siempre con la Iglesia que había fundado.

Si la muerte de Nuestro Señor sólo hubiera hecho bien a algunas personas que vivían entonces en Judea, sus méritos habrían sido muy limitados. Pero sólo podría hacer bien a las generaciones futuras si existiera una organización con autoridad para transmitir sus enseñanzas y preservarlas en el tiempo. Esta es su Iglesia.

¿Por qué fundó Jesucristo la Iglesia? Jesucristo fundó la Iglesia para conducir a todos los hombres a la salvación eterna. Nuestro Señor Jesucristo fundó la Iglesia para conducir a los hombres al cielo:

- a. Continuando su enseñanza y su ejemplo; y
- b. Aplicando los frutos de su sacrificio en la cruz a todos los hombres hasta el fin del mundo.

Nuestro Señor dio a la Iglesia una triple función: de maestro, de sacerdote o santificador, y de pastor o líder. Por medio de estas funciones, Cristo quiso que su Iglesia cumpliera el fin para el que la fundó.

2. Después del domingo de Pentecostés, los Apóstoles comenzaron a cumplir su misión: hacer discípulos de todas las naciones. A través de ellos y de sus sucesores, esta misión continúa y continuará hasta el fin del mundo.

En el primer Pentecostés, unas tres mil personas fueron recibidas en la Iglesia tras el sermón de San Pedro. Fueron los primeros miembros convertidos y bautizados desde la Ascensión de Nuestro Señor.

¿La Iglesia fundada por Cristo era una organización visible?

La Iglesia fundada por Cristo era una organización visible con ciertos rasgos distintivos.

1. Nadie puede negar que Jesucristo reunió discípulos y eligió de entre ellos doce apóstoles, a quienes dio instrucciones y órdenes especiales. Hizo de ellos el fundamento de su organización; ¿no es verdad?

Hablando de un hombre obstinado, dijo: “Si se niega incluso a escuchar a la Iglesia, que sea para vosotros como los gentiles” (Mt 18,17). Y prometió a sus discípulos: “Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mt 18,18). Es evidente que algo debe ser visible para atar y desatar, para ser escuchado y obedecido. Y Cristo habló de esta organización visible como de una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder (Mt 5,14).

2. Desde el principio, los Apóstoles ejercieron su autoridad y sus poderes, signos de una organización



Cristo entrega las llaves a San Pedro, de Pietro Perugino (1481-82), Capilla Sixtina, Vaticano

muy visible. No aconsejaban; dirigían, como superiores, y decidían, como jueces. Así excomulgó San Pablo al pecador de Corinto y así mandó a los hebreos: “Obedeced a vuestros superiores y estadles sujetos” (Hebreos 13,17).

3. Los Apóstoles y los Padres condenaron el cisma. Este hecho implica una organización visible; pues ¿cómo podría haber cisma contra un cuerpo invisible? San Pablo exhortaba a los Corintios: “Por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo... no haya entre vosotros disensiones” (1 Cor. 1, 10). Y San Cipriano, en el siglo III, escribía: “Quien se separa de la Iglesia, se separa de las promesas de Cristo... No puedes tener a Dios por Padre si no tienes a la Iglesia por madre”.

Los Apóstoles: Los primeros obispos de la Iglesia

¿A quién dio Cristo el poder de enseñar, santificar y gobernar a los miembros de su Iglesia? Cristo dio el poder de enseñar, santificar y gobernar a los miembros de su Iglesia a los Apóstoles, los primeros obispos de la Iglesia.

San Pedro fue el primer líder. Tras escapar milagrosamente de la cárcel de Jerusalén, fundó su cuartel general en Antioquía, donde los discípulos de Cristo recibieron por primera vez el nombre de cristianos. Pedro realizó frecuentes viajes misioneros a Judea, Samaria, Galilea, Asia Menor y probablemente incluso Grecia. Finalmente estableció su sede en Roma. Pedro presidió el Concilio de los Apóstoles en Jerusalén en el año 50 d.C. Al mismo tiempo que San Pablo fue decapitado, San Pedro fue crucificado ca-

beza abajo en la Colina Vaticana de Roma en el año 67 d.C.

¿Quería Cristo que este poder fuera ejercido sólo por los apóstoles? No, Cristo quiso que este poder fuera ejercido también por sus sucesores, los obispos de la Iglesia.

1. Los apóstoles predicaron primero en Judea, en el primer Pentecostés cristiano. Luego se dispersaron por los diversos países del mundo conocidos en aquella época. En todas partes predicaron, bautizaron y dirigieron comunidades cristianas. Fueron los primeros obispos de la Iglesia. “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo” (Juan 20, 21).

2. Los apóstoles eligieron a hombres para que les ayudaran, dándoles poderes más o menos amplios. Antes de abandonar un lugar, elegían a un sucesor con plenos poderes (Hch 14, 22). Los que recibían sólo una pequeña parte de los poderes de los apóstoles se llamaban diáconos. Los que recibían poderes más amplios se llamaban presbíteros. Los sucesores designados para gobernar en lugar de los apóstoles eran los obispos.

3. Cristo había dado a los apóstoles plenos poderes para elegir sucesores cuando les otorgó los poderes que su Padre le había dado (Juan 20:21). Quiso que los apóstoles tuvieran sucesores para continuar la Iglesia, de la que dijo que duraría hasta el fin del mundo (Mt 28,20). Sin sucesores de los apóstoles, la Iglesia no habría tenido líderes y, al no estar organizada, nunca habría perdurado.

La única Iglesia verdadera

En agosto de 2000, la Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigida por el cardenal Joseph Ratzinger (futuro Papa Benedicto XVI), publicó una declaración titulada “Domine Iesus”, aprobada por el Papa Juan Pablo II, en la que se explica el dogma católico romano de que la Iglesia católica es la única Iglesia verdadera fundada por Jesucristo. Los párrafos 16 y 17 dicen lo siguiente:

Jesucristo, en efecto, continúa su presencia y su obra de salvación en la Iglesia y a través de la Iglesia (cf. Col 1,24-27), que es su cuerpo (cf. 1 Co 12, 12-13.27; Col 1,18). Y así como la cabeza y los miembros de un cuerpo vivo, aunque no se identifiquen son inseparables, Cristo y la Iglesia no se pueden confundir, pero tampoco separar, y constituyen un único “Cristo total”. Esta misma inseparabilidad se expresa también en el Nuevo Testamento mediante la analogía de la Iglesia como Esposa de Cristo (cf. 2 Cor 11,2; Ef 5,25-29; Ap 21,2.9).

Por eso, en conexión con la unicidad y la universalidad de la mediación salvífica de Jesucristo, debe ser firmemente creída como verdad de fé católica la unicidad de la Iglesia por él fundada. Así como hay

un sólo Cristo, uno solo es su cuerpo, una sola es su Esposa: “una sola Iglesia católica y apostólica”. Además, las promesas del Señor de no abandonar jamás a su Iglesia (cf. Mt 16,18; 28,20) y de guiarla con su Espíritu (cf. Jn 16,13) implican que, según la fe católica, la unicidad y la unidad, como todo lo que pertenece a la integridad de la Iglesia, nunca faltaran.

Los fieles están obligados a profesar que existe una continuidad histórica —radicada en la sucesión apostólica— entre la iglesia fundada por Cristo y la Iglesia católica: “Ésta es la única Iglesia de Cristo [...] que nuestro Salvador confió después de su resurrección a Pedro para que la apacentara (Jn 24,17), confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno (cf. Mt 28,18ss.), y la erigió para siempre como columna y fundamento de la verdad (1 Tm 3,15).

Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste [subsistit in] en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él”. Con la expresión *subsistit in*, el Concilio Vaticano II quiere armonizar dos afirmaciones doctrinales: por un lado, que la Iglesia de Cristo, pese a las divisiones entre los cristianos, sigue existiendo plenamente sólo en la Iglesia católica; y por otro lado que, “fuera de su estructura visible pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad”, ya sea en las Iglesias o en las Comunidades eclesiales separadas de la Iglesia católica. Sin embargo, respecto a estas últimas, es necesario afirmar que su eficacia “deriva de la misma plenitud de gracia y verdad que fue confiada a la Iglesia católica”.

Existe, por lo tanto, una única Iglesia de Cristo, que subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él. Las iglesias que no están en perfecta comunión con la Iglesia católica, pero se mantienen unidas a ella por medio de vínculos estrechísimos como la sucesión apostólica y la eucaristía válidamente consagrada, son verdaderas iglesias particulares. Por eso, también en estas Iglesias está presente y operante la Iglesia de Cristo, si bien falte la plena comunión con la Iglesia católica al rehusar la doctrina católica del Primado, que por voluntad de Dios posee y ejercita objetivamente sobre toda la Iglesia el Obispo de Roma.

Por el contrario, las comunidades eclesiales que no han conservado el Episcopado válido y la genuina e íntegra sustancia del misterio eucarístico, no son Iglesia en sentido propio; sin embargo, los bautizados en estas comunidades, por el bautismo han sido incorporados a Cristo y, por lo tanto, están en una cierta comunión, aunque imperfecta, con la Iglesia. En efecto, el bautismo en sí tiende al completo desarrollo de la vida en Cristo mediante la íntegra profesión de fe, la eucaristía y la plena comunión en la Iglesia. ❖

Santa Margarita de Youville *Madre de la Caridad Universal*



por Dom Antoine Marie, osb

Los fundadores de la revista *Vers Demain* y San Miguel siempre han sentido una especial devoción por Santa Margarita de Youville (1701-1771), fundadora de las Hermanas de la Caridad de Montreal, comúnmente conocidas como las Monjas Grises. Un cuadro de Santa Marguerite d'Youville (foto de la izquierda) se expone en el comedor de nuestra casa matriz en Canadá, justo al lado de la imagen del Padre Eterno, reproducción de un cuadro realizado en 1741 por el artista francés Challe, a petición de Santa Marguerite d'Youville. Y todavía hoy, en la casa madre de Rougemont en Canadá, recitamos todos los días la siguiente oración:

***“Padre eterno, dignate concedernos la gracia de tu protección sobre nuestros hogares; te lo pedimos con fe, confianza y amor, por intercesión de Santa Margarita de Youville, tu fiel sierva, cuya vida fue un tributo de abandono filial a tu Providencia. Santa Margarita de Youville, ruega por nosotros.*”**

Al igual que ha velado por la obra de Santa Margarita de Youville, el Padre Eterno, en su divina Providencia, sigue velando por la obra de la revista San Miguel. Por ello, nos complace reproducir la carta de julio de 2002 de la abadía de Saint-Joseph de Clairval, que relata la vida de esta gran santa. (www.clairval.com/index.php/es/carta/?id=3310702)

Con motivo de la canonización de Margarita de Youville, el papa Juan Pablo II señalaba que «la fundadora de las «Hermanas Grises» nos presenta un gran ejemplo, pues ella supo dominar sus decepciones y aceptar el sufrimiento como la cruz de Cristo. Al abandonarse en manos de la Providencia, pudo continuar caminando con esperanza. La confianza nunca le abandonaba... Y entregó por completo su vida en manos del Creador». Era una actitud verdaderamente sensata, pues «reconocer esta dependencia absoluta al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, CEC, 301). En efecto, porque realizada la creación, Dios no abandona a su criatura a su suerte, sino que «la conserva en el existente en cada momento, le da acción y la lleva a término» (ibíd.) La vida de nuestra santa nos ofrece un fiel testimonio de ello.

María Margarita Dufrost de Lagemmerais vio la luz el 15 de octubre de 1701 en Varennes, cerca de Montreal, en «Nueva Francia» (llamada «Canadá» a partir de 1763). Su padre, oficial de profesión, era un gentil de bretón que se había instalado en Nueva Francia desde 1687. La madre de Margarita, María Renata de Varennes, era también hija de un oficial, Renato

Gualterio de Varennes, caballero de San Luis. María Margarita (el uso en el tiempo, hará que prevalezca el nombre de Margarita) ella sería la primogénita de una familia de seis hijos. Huérfana de padre desde los siete años, Margarita entra desde muy niña en situación de miseria. Para poder mantener a su familia, su padre sólo disponía de su escaso sueldo de oficial, es decir, lo justo para no perecer de hambre. Tras su muerte, su viuda y sus seis hijos se ven obligados a mendigar. Transcurren seis años de penosa espera antes de que la viuda pueda recibir una irrisoria pensión con la cual poder sacar adelante a su familia. Gracias a la ayuda de personas caritativas, Margarita estará dos años interna en las Ursulinas de Quebec, donde recibe una intensa educación religiosa, en perfecta armonía con la formación que había recibido en el seno de su familia. A la edad de doce años, regresa con los suyos para ayudar a su madre en las tareas domésticas y en la educación de sus hermanos y hermanas.

El 12 de agosto de 1722, contrae matrimonio con Francisco de Youville, apuesto caballero, pero también aventurero de dudosas costumbres, hijo de un traficante de pieles y de alcohol, y a su vez también traficante. En pocos años, dilapida sus bienes y destruye su salud y la felicidad de su esposa. Él muere en 1730, a la edad de 28 años, tras ocho años de infortunado matrimonio, dejando como legado a su viuda muchas deudas y dos hijos muy pequeños, además del embarazo de un tercero (otros cuatro habían muerto al nacer). Margarita acepta todas esas pruebas con valentía y espíritu de fé. Sabe que la solicitud de la divina Providencia es concreta e inmediata, que se preocupa de todo, desde las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Porque Jesús exige un abandono filial a la Providencia del Padre celestial, que atiende a las necesidades más urgentes de sus hijos: No andéis pues preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber?... ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura (Mt 6, 31-33).

«Consuélese, señora...»

Todas esas pruebas dieron frutos de santificación a la vida de Margarita, que parecía haber empezado tan mal. El padre Lescöat, confesor de la joven viuda, le predice al día siguiente del duelo: «Consuélese, señora; Dios le destina para una gran obra, y llegará a levantar una casa en decadencia». En efecto, pues existe en Montreal un hospital fundado en 1692 y que lleva



el nombre de su fundador, el hospital Charon, que se encontraba en decadencia. Dos sacerdotes de la orden de san Sulpicio, los padres Lescöat y Normant, responsables sucesivamente de la parroquia de Notre-Dame, intentan rehabilitar y salvar esa institución, que resulta indispensable para los pobres de la ciudad.

En el siglo xviii, los hospitales no se especializaban en cuidados médicos como en la actualidad, sino que eran más bien lugares de acogida para todo tipo de problemas. Tras la muerte del padre Lescöat, el padre Normant se convierte en director espiritual de Margarita de Youville. Se percata de lo piadosa que es esa joven, que llora con sinceridad al marido que tan poco la merecía. Piensa en esa madre dedicándose a la educación de los hijos, Francisco y Carlos, futuros sacerdotes. Se imagina a esa mujer visitando a los pobres, a los enfermos, dirigiéndose al hospital general para remendar los harapos de algunos indigentes desamparados y mugrientos, y se da cuenta de la ingeniosidad de esa persona caritativa y de su maravilloso espíritu de iniciativa. A las importantes cualidades naturales que Dios le había dado, ésta añade además un amor íntimo hacia Dios Padre, formando nosotros parte del espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! (Rm 8, 15), con confianza casi temeraria en la Providencia del Padre, que nunca abandona a quienes trabajan por la santificación de su nombre y por la venida de su reino.

Para el padre Normant, esa mujer era capaz de rehabilitar el hospital, para cuyo fin Dios la convertiría quizás en madre de una familia religiosa. Así pues, imbuido de estas ideas, propone a Margarita de Youville que acepte en su casa a algunos pobres, lo que resultará un noviciado muy positivo para la tarea que estaba por llegar. Tiempo después, el sacerdote le consigue una compañera y, al cabo de poco tiempo, otras dos jóvenes se unen a ellas, por lo que se instalan en una casa arrendada, con cinco pobres que enseguida llegarán a ser diez. Transcurre el año 1737, y ése será el núcleo de una nueva comunidad. Sin embargo, esa obra de caridad sufrirá terribles pruebas.



El 21 de noviembre de 1737, fiesta de la Presentación de María en el Templo, Margarita acoge en su casa a una ciega. Este gesto de hospitalidad fue el punto de partida de una gran aventura al servicio de los pobres.

¿Embriagadas por el alcohol?

Algunas personas ven con malos ojos la iniciativa de los padres de San Sulpicio. Se les considera sospechosos de querer hacer desaparecer por completo el

► hospital general con el fin de recuperar sus terrenos y edificios, que serían ocupados por ellos por derecho. Además, en ese lugar viven algunos viejos hermanos Hospitalarios, así que ¿por qué substituirlos por una comunidad todavía no existente? ¿No será una flagrante anulación de las intenciones de los fundadores? Una petición firmada por las personas más notables de Montreal, y dirigida al conde de Maurepas, secretario de estado, solicita que Margarita de Youville sea expulsada de la ciudad. Los primeros firmantes de la petición son algunos parientes próximos de la señora de Youville, llenos de resentimientos todavía vivos contra Francisco de Youville y su padre, que habían arruinado con su actividad de traficantes a tantos honestos comerciantes, deshonorando de ese modo a la familia.

El día de Todos los Santos, Margarita y sus compañeras salen de casa para dirigirse a misa. Al momento, la multitud las increpa con gritos y alaridos, y las humildes mujeres son perseguidas a pedradas. Escenas parecidas se reproducen durante los días siguientes. La calumnia produce su efecto: los padres de san Sulpicio son acusados de suministrar alcohol a la señora de Youville y a sus ayudantes, que después venden a escondidas a los indios, no sin antes haber bebido ellas mismas; de ahí que se les designe irónicamente con el nombre de «Hermanas grises», que en francés significa también «achispadas» por el alcohol.

En ese tiempo, una de las compañeras de Margarita con mayor dedicación muere mientras desempeña sus tareas; el padre Normant, único apoyo casi de la naciente comunidad, contrae a su vez una enfermedad mortal. La propia Margarita de Youville permanece en una silla a causa de un persistente dolor en la rodilla. Por si fuera poco, el 31 de enero de 1745, un incendio expulsa a la pequeña comunidad de su casa, arrojándolos medio vestidos en plena nieve. Las malas lenguas no desaprovechan la ocasión de ver en ello un «justo castigo del Cielo». Sin embargo, por un misericordioso designio de la Providencia, una dama caritativa pone su casa a disposición de Margarita de Youville para que pueda continuar la obra.

Una pregunta tan apremiante como inevitable

Las contradicciones que padeció esa buena obra pueden llevarnos a plantearnos la siguiente pregunta: si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, cuida de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? Para esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa para nosotros, no es suficiente una respuesta rápida. La

respuesta hay que buscarla en el conjunto del mensaje cristiano. «Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza –que aparecen como ligados a los límites propios de las criaturas–, y sobre todo a la cuestión del mal moral... «Buscaba el origen del mal y no encontraba solución», dice san Agustín, y su propia búsqueda dolorosa sólo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque el misterio de la iniquidad (2 Ts 2, 7) sólo se esclarece a la luz del misterio de la piedad (1 Tm 3, 16)» (CEC 385).

Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su Providencia todopoderosa, puede hacer resultar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios... aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir... un pueblo numeroso (Gn 45, 8; 50, 20). «Porque el Dios Todopoderoso, escribe san Agustín, por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal». Del mayor mal que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia, sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien. «La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobrecapacidad de la gracia (cf. Rm 5, 20). Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fé en el que es su único Vencedor» (CEC *ibíd.*; cf. 309-314). Mediante su pasión y muerte, Cristo concedió al sufrimiento y a la muerte un valor redentor, convirtiéndolos en medios de santificación. Unidos a la suya, las múltiples cruces de los hombres conducen a la Resurrección.

Una toma de posesión poco envidiable

Santa Margarita de Youville toma en consideración sus tribulaciones a la luz de Cristo. En 1747, ante la ruina inminente del hospital, y de manera inesperada y casi increíble, las autoridades del país toman la decisión de confiar provisionalmente la administración del establecimiento a la señora de Youville.

La toma de posesión tiene lugar el sábado 7 de octubre de 1747, festividad de Nuestra Señora del Rosario. La fundadora, que se encuentra enferma,



acude transportada en una carreta sobre un colchón, y le siguen las cinco compañeras y nueve pobres. El edificio que se le encomienda se encuentra en un estado deplorable: las paredes están agrietadas, los tejados están agujereados por todas partes, faltan 1.226 cristales en las ventanas... Viven allí dos hermanos Hospitalarios de muy avanzada edad, sirviendo a cuatro pobres enfermos. Contigua al edificio hay una granja, apenas desbrozada, sin ganado, y que no aporta casi nada. Gracias a la ayuda de varias personas, Margarita y sus compañeras enderezan poco a poco la situación, aunque continúa siendo precaria.

La idea de fusionar el hospital de Montreal con el de Quebec se va consolidando entre los dirigentes de Canadá. Una mañana de 1751, la señora de Youville se entera por las voces de un pregonero que el contrato de 1747 según el cual se le encomendaba la administración del hospital ha sido abrogado y que debe ceder el lugar a las religiosas de Quebec. Pero Margarita no lo entiende así, de modo que, haciendo gala de una intrépida elocuencia, defiende su causa ante las autoridades civiles y religiosas. A partir de ahora puede apoyarse en la opinión pública: debido a que hacía cuatro años, se había podido observar en el hospital el trabajo que habían realizado sus compañeras, que se mostraron apacibles, buenas y misericordiosas frente a todas las miserias humanas. Además, Margarita, llena de intuición femenina, encuentra el modo de derribar las oposiciones: se ofrece para pagar todas las deudas, y hasta la última moneda, que el Estado ha contraído en ese asunto, y esas deudas son enormes. En 1753, consigue finalmente recuperar el hospital. Dos años más tarde, el obispo erige en comunidad religiosa a ese pequeño grupo de compañeras de Margarita. Haciendo gala de espíritu de humildad y de perdón por las burlas que habían sufrido en los comienzos de la fundación, el nombre que eligen las hermanas es el de «Hermanas Grises», y su hábito es en efecto de color gris. Habían sido necesarios dieciséis años de trabajos, de luchas tenaces, de sufrimientos de toda clase hasta llegar a ese reconocimiento oficial.

Una actividad desbordante

Margarita de Youville pone manos a la obra para que el hospital alcance el auge que se merece. Acoge a señoras en régimen de internado; junto a sus hijas, emprenden toda suerte de tareas de costura: ropa para las tropas del rey, vestimentas para los indios o adornos para los jefes de las tribus. Se lanzan a la producción de hostias y de cirios, a la restauración de una cervecería abandonada, a la venta de cal, de piedra de cantera, de arena... Todos los pobres del hospital que pueden ayudar se mantienen ocupados en algún trabajo útil. Se acondicionan pastos para los animales en la restaurada granja de la Pointe-Saint-Charles; se pone a la disposición del público un barco para viajes y excursiones, en beneficio del hospital. Todas esas actividades terminan produciendo sus frutos: se liquidan por completo las deudas de los hermanos,



El 15 de junio de 1755, Monseigneur de Pontbriand, obispo de Quebec, aprobó el nuevo instituto y, el 25 de agosto, Marguerite d'Youville y sus once compañeras se pusieron el vestido gris y la pañoleta negra en la cabeza que habían elegido como traje distintivo.

se ahorra para asegurar la seguridad de los pobres, se construyen varios edificios, se amplía el hospital y se termina la construcción de su iglesia. Aquellas puertas se abren a todas las miserias, a los que son rechazados en todas partes: a los epilépticos, a los leprosos, a las mujeres de mala vida que desean rehabilitarse, a los prisioneros ingleses heridos o enfermos. En 1761, la madre Margarita de Youville funda una maternidad para niños abandonados, llegando a recoger 328 en once años, buscando y pagando nodrizas para esos pobres niños. Sin embargo, el ciclo de las pruebas no ha concluido para la fundadora. En 1756, se inicia la guerra de los Siete Años entre Francia e Inglaterra, que se disputan desde hace tiempo el Nuevo Mundo. El conflicto acabará con la victoria de Inglaterra, ratificado en el Tratado de París de 1763. Los males que provoca la guerra son muchos: hambruna y aumento de los precios en Montreal, que se halla repleto de refugiados; temor por el futuro y por la supervivencia de las comunidades religiosas; éxodo hacia Francia de protectores, de amigos o de parientes, de ahí una notable reducción de ingresos a pesar de la multiplicación de las miserias que hay que aliviar; devaluación de la moneda, etc. Margarita de Youville y las hermanas se entregan al máximo de sus posibilidades.

«Tranquilizaos... »

Pero otra catástrofe las alcanza: el incendio del 18 de mayo de 1765, que, tras devorar más de cien casas de la ciudad de aquel entonces, se dirige hacia el hospital, lo hace desaparecer y deja en la calle a 118 personas. En medio de aquella desesperada situación, la madre Margarita de Youville extrae de su fé el valor de reanudar el trabajo de la manera más sencilla del mundo. Empieza reuniendo a sus asombradas hijas para decirles: «Hijas mías, vamos a dar gracias a Dios por la cruz que acaba de mandarnos rezando el Te Deum (oración de acción de gracias)». Tras lo cual, levantándose de pie, pronuncia las siguientes palabras, inspiradas del Cielo: «Tranquilizaos, la casa ya no arderá más».

La actitud de santa Margarita de Youville ante ese desastre es un ejemplo heroico de fé en la divina Providencia, a quien nada se le escapa. Santa Catalina

► de Siena dice a los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede: «Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin». Y santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: «Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor» (cf. CEC 313). San Francisco de Sales escribe a una de sus comunicantes, afligida por los sufrimientos: «Debe arrojarse con total abandono de su persona en los brazos de la Providencia, pues es la hora conveniente para ello. Confiarse a Dios mediante la dulzura y la paz de las prosperidades casi todos saben hacerlo, pero entregarse a Él en medio de tormentas y tempestades es propio de sus hijos; quiero decir entregarse a Él en completo abandono».

La confianza de Margarita de Youville producirá todavía frutos sorprendentes. Menos de un mes después del incendio, se emprende la reconstrucción del hospital. Cuatro años más tarde, en 1769, todo está de nuevo en su sitio, y la madre Margarita de Youville ha disminuido considerablemente todas las deudas. Tras el desastre han acontecido varios prodigios, como la multiplicación de un vino que se necesitaba, en el interior de una barrica hallada bajo los escombros, o la presencia inexplicable de monedas en los bolsillos de la fundadora, respuestas todas consoladoras de la Providencia a la sumisión y a la confianza total de la madre. Siempre en beneficio de los pobres, para conseguirles recursos. Pronto adquiere una amplia propiedad, donde edifica un molino de agua; para ponerlo en funcionamiento, manda que se construya en los rápidos una presa de tres metros de altura y un canal. En aquellos difíciles momentos de la historia de Canadá, mientras otros pierden el ánimo y la fé y se abandonan a la desesperación, esta fundadora demuestra mediante sus obras las inagotables reservas de la energía cristiana.

A punto de carecer de todo

Un año antes de su muerte, la madre Margarita de Youville escribía lo siguiente: «Somos dieciocho hermanas, todas achacosas, que dirigimos una casa con ciento setenta personas por alimentar, y casi otras tantas por cuidar... aunque estemos siempre a pun-



La hambruna hacía estragos en Montreal. Un día, cuando en el Hospital escaseaba el pan, Marguerite d'Youville y sus hermanas entraron en el comedor y vieron varios barriles de harina fina, cuyo origen nunca descubrirían. La Providencia acudió en su ayuda.

to de carecer de todo, nada nos falta, por lo menos en cuanto a lo necesario. Admiro cada día a la divina Providencia, que tiene a bien servirse de los pobres mortales para realizar algún pequeño bien».

Al final de su vida, la madre dice a sus hijas: «Queridas hermanas, permaneced siempre fieles al estado que habéis elegido y caminad siempre por los senderos de la regularidad, de la obediencia y de la mortificación; pero, sobre todo, haced que reine entre vosotras la unión más perfecta». Y luego añade: «¡Oh! ¡Cuánto me alegraría encontrarme en el Cielo con todas mis hermanas!».

El 9 de diciembre de 1771, contrae una apoplejía, sufriendo un segundo ataque el día 13 del mismo mes. Expira el día 23, a los setenta años de edad. Según el testimonio cabal de varias personas, en el momento en que su alma se separaba del cuerpo para entrar en el Cielo, una poderosa luz en forma de cruz brilló encima del hospital. Viendo aquello, e ignorando la muerte de la fundadora, una docta y distinguida persona exclamó: «¡Oh! ¿Qué cruz van a tener las pobres Hermanas Grises? ¿Qué les pasará?».

Enraizada en la Cruz

Y sucedió que la obra de la santa fundadora, profundamente enraizada por los trabajos de su vida y fertilizada por sus méritos, recibió, mediante su intercesión ante Dios, la abundancia de la fecundidad celestial. Se extendió de ese modo desde el Atlántico hasta el Océano Glacial Ártico y desde el Canadá hasta el África austral, continuando en la actualidad a través de las comunidades religiosas procedentes de la iniciativa de la madre Margarita y formadas según su espíritu: las Hermanas de la Caridad del Hospital de Montreal («Hermanas Grises», fundadas en 1737; actualmente con unas 700 hermanas), las Hermanas de la Caridad de San Jacinto (fundadas en 1840; actualmente con unas 230 hermanas), de Ottawa (fundadas en 1845; actualmente con unas 840 hermanas), de Quebec (fundadas en 1849), de Nicolet (fundadas en 1886 y fusionadas con Montreal en 1941), de Filadelfia (EE.UU., fundadas en 1921; actualmente con unas 180 hermanas) y de Pembroke (fundadas en 1926; actualmente con unas 180 hermanas). El papa León XIII dio su aprobación solemne a la Congregación de las Hermanas Grises el 30 de julio de 1880.

Creemos firmemente que Dios es el dueño del mundo y de la historia. En la vida eterna, conoceremos plenamente las admirables sendas de la Providencia. Mientras tanto, aquí en la tierra, esos caminos nos resultan desconocidos, pero la Palabra de Dios nos asegura que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman (Rm 8, 28). ¡Que esa actitud ilumine nuestro caminar hacia el Cielo, bajo la protección de la Santísima Virgen María, Madre del Perpetuo Socorro!

Rezamos a san José por todas sus intenciones, sin olvidar a sus difuntos. ❖

Dom Antoine Marie osb

Santa Teresa, modelo de apostolico celo

He aquí extractos de la audiencia general del Papa Francisco en la Plaza de San Pedro el 7 de junio de 2023, cuando citó a Santa Teresa de Lisieux como modelo de celo apostólico:

Están aquí delante de nosotros las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús, patrona universal de las misiones. Es hermoso que esto suceda mientras estamos reflexionando sobre la pasión por la evangelización, sobre el celo apostólico. Hoy, por tanto, dejémonos ayudar por el testimonio de santa Teresita. Ella nació hace 150 años, y en este aniversario tengo intención de dedicarle una Carta Apostólica (ver página 27).

Es patrona de las misiones, pero nunca estuvo en misión: ¿cómo se explica esto? Era una monja carmelita y su vida estuvo bajo el signo de la pequeñez y la debilidad: ella misma se definía “un pequeño grano de arena”. De salud frágil murió con tan solo 24 años. Pero, aunque su cuerpo estaba enfermo, su corazón era vibrante, era misionero. En su “diario” cuenta que ser misionera era su deseo y que quería serlo no solo por algunos años, sino para toda la vida, es más, hasta el fin del mundo.

Teresa fue “hermana espiritual” de diversos misioneros: desde el monasterio los acompañaba con sus cartas, con la oración y ofreciendo por ellos continuos sacrificios. Sin aparecer intercedía por las misiones, como un motor que, escondido, da a un vehículo la fuerza para ir adelante. Sin embargo, a menudo no fue entendida por las hermanas monjas: obtuvo de ellas “más espinas que rosas”, pero aceptó todo con amor, con paciencia, ofreciendo junto a la enfermedad, también las críticas y las incomprensiones. Y lo hizo con alegría, lo hizo por las necesidades de la Iglesia, para que, como decía, se esparcieran “rosas sobre todos”, sobre todo sobre los más alejados.

Pero ahora, me pregunto, podemos preguntarnos nosotros, todo este celo, esta fuerza misionera y esta alegría de interceder ¿de dónde llegan? Nos ayudan a entenderlo dos episodios, que sucedieron antes de que Teresa entrara en el monasterio. El primero se refiere al día que le cambió la vida, la Navidad de 1886, cuando Dios obró un milagro en su corazón. A Teresa le quedaban poco para cumplir catorce años. Siendo la hija más pequeña, en casa era mimada por todos, pero no “malcriada”. Al volver de la Misa de medianoche, el padre, muy cansado, no tenía ganas de asistir a la apertura de los regalos de la hija y dijo: «¡Menos mal que es el último año!», porque a los 15 años ya no se hacía. Teresa, de carácter muy sensible y propensa a las lágrimas, se sintió mal, subió a su habitación y lloró. Pero rápido se repuso de las lágrimas, bajó y llena de alegría, fue ella la que animó al padre.

¿Qué había pasado? Que, en esa noche, en la que Jesús se había hecho débil por amor, ella se volvió fuerte de ánimo. Un verdadero milagro: en pocos ins-



El Papa se recoge ante las reliquias de Santa Teresa

tantes había salido de la prisión de su egoísmo y de su lamento; empezó a sentir que “la caridad le entraba en el corazón, con la necesidad de olvidarse de sí misma” (cfr. Manuscrito A, 133-134). Desde entonces dirigió su celo a los otros, para que encontraran a Dios y en vez de buscar consolación para sí se propuso «consolar a Jesús, hacerlo amar por las almas», porque —añotó Teresa— «Jesús está enfermo de amor y [...] la enfermedad del amor sólo se cura con amor». Este es el propósito de todas sus jornadas: «hacer amar a Jesús», interceder para que los otros lo amarán. Escribió: «Quisiera salvar las almas y olvidarme por ellos: quisiera salvarles también después de mi muerte» (Carta al P. Roullan, 19 de marzo de 1897). En más de una ocasión dijo: «Pasaré mi cielo a hacer el bien en la tierra». Este es el primer episodio que le cambió la vida a los 14 años.

Hermanos y hermanas, esta es la fuerza de la intercesión movida por la caridad, este es el motor de la misión. De hecho, los misioneros, de los que Teresa es patrona, no son solo los que hacen mucho camino, aprenden lenguas nuevas, hacen obras de bien y son muy buenos anunciando; no, misionero es también cualquiera que vive, donde se encuentra, como instrumento del amor de Dios; es quien hace de todo para que, a través de su testimonio, su oración, su intercesión, Jesús pase.

Y este es el celo apostólico que, recordémoslo siempre, no funciona nunca por proselitismo —inunca!— o por constricción —inunca!—, sino por atracción: la fe nace por atracción, uno no se vuelve cristiano porque sea forzado por alguien, no, sino porque es tocado por el amor. La Iglesia, antes que muchos medios, métodos y estructuras, que a veces distraen de lo esencial, necesita corazones como el de Teresa, corazones que atraen al amor y acercan a Dios. Pidamos a la santa —tenemos las reliquias, aquí—, pidamos a la santa la gracia de superar nuestro egoísmo y pidamos la pasión de interceder para que esta atracción sea más grande en la gente y para que Jesús sea conocido y amado. ❖



La confianza debe llevar al amor

Exhortación apostólica del Papa Francisco sobre la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux

El 15 de octubre de 2023, el Vaticano publicó la Exhortación Apostólica del Papa Francisco titulada "C'est la confiance" ("Es la confianza"), en el 150 aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (1873-1897), centrada en la espiritualidad de esta gran santa, basada en su "caminito de la infancia espiritual", "el ascensor que debe llevarnos al Cielo", es decir, la confianza en el amor misericordioso de Dios, que nos ama como un Padre. Esto nos recuerda aquella otra gran invocación transmitida por Dios a santa Faustina Kowalska: "Jesús, confío en Ti".

En estos tiempos en que nos preocupamos por un futuro que parece incierto, necesitamos más que nunca confiar en Dios, que nos ama infinitamente y que, a pesar de las apariencias, sigue controlando la historia humana mediante su providencia y su omnipotencia, y hace que se cumpla para nosotros su designio de amor. Puesto que al final de nuestra vida en la tierra seremos juzgados por el amor, y "al final, sólo cuenta el amor", esta confianza en Dios que nos lleva a amar, enseñada por santa Teresa de Lisieux, es un ejemplo que todos debemos seguir. He aquí algunos extractos de esta exhortación.

por el Papa Francisco

«La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor». Estas palabras tan contundentes de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz lo dicen todo, resumen la genialidad de su espiritualidad y bastarían para justificar que se la haya declarado doctora de la Iglesia. Sólo la confianza, "nada más", no hay otro camino por donde podamos ser conducidos al Amor que todo lo da. Con la confianza, el manantial de la gracia desborda en nuestras vidas, el Evangelio se hace carne en nosotros y nos convierte en canales de misericordia para los hermanos.

Teresita es una de las santas más conocidas y queridas en todo el mundo. Como sucede con san Francisco de Asís, es amada incluso por no cristianos y no creyentes... Nos hará bien profundizar su mensaje al conmemorar el 150.º aniversario de su nacimiento, que tuvo lugar en Alençon el 2 de enero de 1873, y el centenario de su beatificación. Pero no he querido hacer pública esta Exhortación en alguna de esas fechas, o el día de su memoria, para que este mensaje vaya más allá de esa celebración y sea

Izquierda: "Thérèse aux roses", pintada en 1925 por Céline Martin (1865-1959), hermana de Santa Teresa de Lisieux, Sor Geneviève de la Sainte Face, también monja en el convento carmelita de Lisieux.

asumido como parte del tesoro espiritual de la Iglesia. La fecha de esta publicación, memoria de santa Teresa de Ávila, quiere presentar a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz como fruto maduro de la reforma del Carmelo y de la espiritualidad de la gran santa española.



Santa Teresa de Lisieux (izquierda) fue nombrada patrona secundaria de Francia en 1944, al igual que Santa Juana de Arco (derecha) lo fue en 1922. En el centro, la Virgen María, patrona principal de Francia.

Su vida terrena fue breve, apenas veinticuatro años, y sencilla como una más, transcurrida primero en su familia y luego en el Carmelo de Lisieux. La extraordinaria carga de luz y de amor que irradiaba su persona se manifestó inmediatamente después de su muerte con la publicación de sus escritos y con las innumerables gracias obtenidas por los fieles que la invocaban.

La Iglesia reconoció rápidamente el valor extraordinario de su figura y la originalidad de su espiritualidad evangélica. Teresita conoció al Papa León XIII ►

► con motivo de la peregrinación a Roma en 1887 y le pidió permiso para entrar en el Carmelo a la edad de quince años. Poco después de su muerte, san Pío X percibió su enorme altura espiritual, tanto que afirmó que se convertiría en la santa más grande de los tiempos modernos.

Declarada venerable en 1921 por Benedicto XV, que elogió sus virtudes centrándolas en el “caminito” de la infancia espiritual, fue beatificada hace cien años y luego canonizada el 17 de mayo de 1925 por Pío XI, quien agradeció al Señor por permitirle que Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz fuera “la primera beata que elevó a los honores de los altares y la primera santa canonizada por él”. El mismo Papa la declaró patrona de las Misiones en 1927. [7] Fue proclamada una de las patronas de Francia en 1944 por el venerable Pío XII, [8] que en varias ocasiones profundizó el tema de la infancia espiritual. [9] A san Pablo VI le gustaba recordar su bautismo, recibido el 30 de septiembre de 1897, día de la muerte de santa Teresita, y en el centenario de su nacimiento dirigió al obispo de Bayeux y Lisieux un escrito sobre su doctrina.

Durante su primer viaje apostólico a Francia, en junio de 1980, san Juan Pablo II fue a la basílica dedicada a ella y en 1997 la declaró doctora de la Iglesia, considerándola además « como experta en la ciencia amoris ». Benedicto XVI retomó el tema de su “ciencia del amor”, proponiéndola como « guía para todos, sobre todo para quienes, en el pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos». Finalmente, tuve la alegría de canonizar a sus padres Luis y Celia en el año 2015, durante el Sínodo sobre la familia, y recientemente le dediqué una catequesis en el ciclo sobre el celo apostólico (ver página 25).

En el nombre que ella eligió como religiosa se destaca Jesús: el “Niño” que manifiesta el misterio de la Encarnación y la “Santa Faz”, es decir, el rostro de Cristo que se entrega hasta el fin en la Cruz. Ella es “santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz”. El Nombre de Jesús es continuamente “inspirado” por Teresa como acto de amor, hasta el último aliento. También había grabado estas palabras en su celda: “Jesús es mi único amor”. Fue su interpretación de la afirmación culminante del Nuevo Testamento: « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16).

El caminito de la confianza y del amor

Uno de los descubrimientos más importantes de Teresita, para el bien de todo el Pueblo de Dios, es su “caminito”, el camino de la confianza y del amor, también conocido como el camino de la infancia espiritual. Todos pueden seguirlo, en cualquier estado de vida, en cada momento de la existencia. Es el camino que el Padre celestial revela a los pequeños (cf. Mt 11,25).

Teresita relató el descubrimiento del caminito en



Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz

la Historia de un alma: « A pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad. Agrandarme es imposible; tendré que soportarme tal cual soy, con todas mis imperfecciones. Pero quiero buscar la forma de ir al cielo por un caminito muy recto y muy corto, por un caminito totalmente nuevo ».

Para describirlo, usa la imagen del ascensor: « ¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más ». Pequeña, incapaz de confiar en sí misma, aunque firmemente segura en la potencia amorosa de los brazos del Señor.

Es el “dulce camino del amor”, abierto por Jesús a los pequeños y a los pobres, a todos. Es el camino de la verdadera alegría. Frente a una idea Pelagiana de santidad, individualista y elitista, más ascética que mística, que pone el énfasis principal en el esfuerzo humano, Teresita subraya siempre la primacía de la acción de Dios, de su gracia. Así llega a decir: « Sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos —que no tengo ninguno—, sino en Aquel que es la Virtud y la Santidad mismas. Sólo Él, conformándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta Él y, cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará santa ».

Esta misma insistencia de Teresita en la iniciativa

divina hace que, cuando habla de la Eucaristía, no ponga en primer lugar su deseo de recibir a Jesús en la sagrada comunión, sino el deseo de Jesús que quiere unirse a nosotros y habitar en nuestros corazones. En la Ofrenda al amor misericordioso, sufriendo por no poder recibir la comunión todos los días, dice a Jesús: « Quédate en mí como en el sagrario ». El centro y el objeto de su mirada no es ella misma con sus necesidades, sino Cristo que ama, que busca, que desea, que habita en el alma.

El abandono cotidiano

La confianza que Teresita promueve no debe entenderse sólo en referencia a la propia santificación y salvación. Tiene un sentido integral, que abraza la totalidad de la existencia concreta y se aplica a nuestra vida entera, donde muchas veces nos abruma los temores, el deseo de la seguridad humana, la necesidad de tener todo bajo nuestro control. Aquí es donde aparece la invitación al santo "abandono".

La confianza plena, que se vuelve abandono en el Amor, nos libera de los cálculos obsesivos, de la constante preocupación por el futuro, de los temores que quitan la paz. En sus últimos días Teresita insistía en esto: « Los que corremos por el camino del amor creo que no debemos pensar en lo que pueda ocurrirnos de doloroso en el futuro, porque eso es faltar a la confianza ». Si estamos en las manos de un Padre que nos ama sin límites, eso será verdad pase lo que pase, saldremos adelante más allá de lo que ocurra y, de un modo u otro, se cumplirá en nuestras vidas su proyecto de amor y plenitud.

Junto con la fe, Teresa vive intensamente una confianza ilimitada en la infinita misericordia de Dios: «la confianza puede conducirnos al Amor ». Vive, aun en losurididad, la confianza total del niño que se abandona sin miedo en los brazos de su padre y de su madre. Para Teresita, de hecho, Dios brilla ante todo a través de su misericordia, clave de comprensión de cualquier otra cosa que se diga de Él: « A mí me ha dado su misericordia infinita, iy a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas...! Entonces todas se me presentan radiantes de amor; incluso la justicia (y quizás ésta más aún que todas las demás) me parece revestida de amor ». Este es uno de los descubrimientos más importantes de Teresita, una de las mayores contribuciones que ha ofrecido a todo el Pueblo de Dios. De modo extraordinario penetró en las profundidades de la misericordia divina y de allí tomó la luz de su esperanza ilimitada.

Una firmísima esperanza

Antes de su entrada en el Carmelo, Teresita había experimentado una singular cercanía espiritual con una de las personas más desventuradas, el criminal Henri Pranzini, condenado a muerte por triple asesinato y no arrepentido. Al ofrecer la Misa por él y rezar con total confianza por su salvación, sin dudar



lo pone en contacto con la Sangre de Jesús y dice a Dios que está segurísima de que en el último momento Él lo perdonaría y que ella lo creería « aunque no se confesase ni diese muestra alguna de arrepentimiento ». Da la razón de su certeza: « Tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús ». Cuánta emoción, luego, al descubrir que Pranzini, subido al cadalso, «de repente, tocado por una súbita inspiración, se volvió, cogió el crucifijo que le presentaba el sacerdote iy besó por tres veces sus llagas sagradas...! ». Esta experiencia tan intensa de esperar contra toda esperanza fue fundamental para ella: « A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día ».

Teresita es consciente del drama del pecado, aunque siempre la vemos inmersa en el misterio de Cristo, con la certeza de que « donde abundó el peca- ▶

► do, sobreabundó la gracia » (Rm 5,20). El pecado del mundo es inmenso, pero no es infinito. En cambio, el amor misericordioso del Redentor, este sí es infinito. Teresita es testigo de la victoria definitiva de Jesús sobre todas las fuerzas del mal a través de su pasión, muerte y resurrección. Movida por la confianza, se atreve a plantear: « Jesús, haz que yo salve muchas almas, que hoy no se condene ni una sola [...]. Jesús, perdóname si digo cosas que no debiera decir, sólo quiero alegrarte y consolarte ». [48] Esto nos permite pasar a otro aspecto de ese aire fresco que es el mensaje de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

El amor más grande en la mayor sencillez

Al final de la Historia de un alma, Teresita nos regaló su Ofrenda como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios. Cuando ella se entregó en plenitud a la acción del Espíritu recibió, sin estridencias ni signos vistosos, la sobreabundancia del agua viva: « los ríos, o, mejor los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma ». Es la vida mística que, aun privada de fenómenos extraordinarios, se propone a todos los fieles como experiencia diaria de amor.

Teresita vive la caridad en la pequeñez, en las cosas más simples de la existencia cotidiana, y lo hace en compañía de la Virgen María, aprendiendo de ella que « amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo ». De hecho, mientras que los predicadores de su tiempo hablaban a menudo de la grandeza de María de manera triunfalista, como alejada de nosotros, Teresita muestra, a partir del Evangelio, que María es la más grande del Reino de los Cielos porque es la más pequeña (cf. Mt 18,4), la más cercana a Jesús en su

humillación. Ella ve que, si los relatos apócrifos están llenos de episodios llamativos y maravillosos, los Evangelios nos muestran una vida humilde y pobre, que transcurre en la simplicidad de la fe. Jesús mismo quiere que María sea el ejemplo del alma que lo busca con una fé pura. María fue la primera en vivir el “caminito” en pura fé y humildad; así que Teresita no duda en escribir:

« Yo sé que en Nazaret, Madre llena de gracia, viviste pobremente sin ambición de más. ¡ Ni éxtasis, ni raptos, ni sonoros milagros tu vida embellecieron, Reina del Santoral...! Muchos son en la tierra los pequeños y humildes: sus ojos hacia ti pueden sin miedo alzar. Madre, te place andar por el camino común, para guiar las almas al feliz Más Allá ».

En el corazón de la Iglesia, yo seré el amor

Teresita heredó de santa Teresa de Ávila un gran amor a la Iglesia y pudo llegar a lo hondo de este misterio. Lo vemos en su descubrimiento del “corazón de la Iglesia”. En una larga oración a Jesús, [64] escrita el 8 de septiembre de 1896, sexto aniversario de su profesión religiosa, la santa confió al Señor que se sentía animada por un inmenso deseo, por una pasión por el Evangelio que ninguna vocación por sí sola podía satisfacer. Y así, en busca de su “lugar” en la Iglesia, había releído los capítulos 12 y 13 de la Primera Carta de san Pablo a los corintios.

En el capítulo 12, el Apóstol utiliza la metáfora del cuerpo y sus miembros para explicar que la Iglesia incluye una gran variedad de carismas ordenados según un orden jerárquico. Pero esta descripción no es suficiente para Teresita. Ella continuó su investigación, leyó el “himno a la caridad” del capítulo 13, allí encontró la gran respuesta y escribió esta página memorable:

«Al mirar el cuerpo místico de la Iglesia, yo no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por san Pablo; o, mejor dicho, quería reconocirme en todos ellos... La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más noble de todos ellos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que si el amor lle-



Teresa deja rosas en los primeros pasos del Niño Jesús», acuarela de Marie du Saint-Esprit, que reproduce un cuadro de Pascal Blanchard.



**«Sí, quiero pasar mi Cielo
haciendo el bien en la tierra...
Será como una lluvia de rosas».**
— **Santa Teresa de Lisieux**

gaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre...

«Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es

el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo has dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad... !!!». (...) “Yo seré el amor”, esta es la opción radical de Teresita, su síntesis definitiva, su identidad espiritual más personal.

Lluvia de rosas

La transformación que se produjo en ella le permitió pasar de un fervoroso deseo del cielo a una constante y ardiente deseo del bien de todos, culminando en el sueño de continuar en el cielo su misión de amar a Jesús y hacerlo amar. En este sentido, en una de sus últimas cartas escribió: « Tengo la confianza de que no voy a estar inactiva en el cielo. Mi deseo es seguir trabajando por la Iglesia y por las almas ». Y en esos mismos días dijo, de modo más directo: « Pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra ».

Así Teresita expresaba su respuesta más convencida al don único que el Señor le estaba regalando, a esa luz sorprendente que Dios estaba derramando sobre ella. De este modo llegaba a la última síntesis personal del Evangelio, que partía de la confianza plena hasta culminar en el abandono total por los demás. Ella no dudaba de la fecundidad de esa entrega: « Pienso en todo el bien que podré hacer después de la muerte ». « Dios no me daría este deseo de hacer el bien en la tierra después de mi muerte, si no quisiera hacerlo realidad ». « Será como una lluvia de rosas ».

Se cierra el círculo. « C’est la confiance ». Es la confianza la que nos lleva al Amor y así nos libera del temor, es la confianza la que nos ayuda a quitar la mirada de nosotros mismos, es la confianza la que nos permite poner en las manos de Dios lo que sólo Él puede hacer. Esto nos deja un inmenso caudal de amor y de energías disponibles para buscar el bien de los hermanos. Y así, en medio del sufrimiento de sus últimos días, Teresita podía decir: « Sólo cuento ya con el amor ». Al final sólo cuenta el amor. La confianza hace brotar las rosas y las derrama como un desbordamiento de la sobreabundancia del amor divino. Pidámosla como don gratuito, como regalo precioso de la gracia, para que se abran en nuestra vida los caminos del Evangelio.

El centro de la moral cristiana es la caridad, que es la respuesta al amor incondicional de la Trinidad, por lo cual « las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu ».

Sólo cuenta el amor

Al final, sólo cuenta el amor. Precisamente, el aporte específico que nos regala Teresita como santa y como doctora de la Iglesia no es analítico, como podría ser, por ejemplo, el de santo Tomás de Aquino. ►

Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(Nos abonados des États-Unis qui veulent nous contacter devraient utiliser l'adresse:
P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

**U.S. Postage Paid
Standard mailing
Permit No. 11
Richford, VT 05476
USA**

Return undeliverable Canadian addresses to:

**Head office:
MICHAEL
1101 Principale St.,
Rougemont, QC, J0L 1M0
Canada**



Impreso en Canadá
Printed in Canada

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).

► Su aporte es más bien sintético, porque su genialidad consiste en llevarnos al centro, a lo que es esencial, a lo que es indispensable. Ella, con sus palabras y con su propio proceso personal, muestra que, si bien todas las enseñanzas y normas de la Iglesia tienen su importancia, su valor, su luz, algunas son más urgentes y más estructurantes para la vida cristiana. Allí es donde Teresita puso la mirada y el corazón.

Como teólogos, moralistas, pensadores de la espiritualidad, como pastores y como creyentes, cada uno en nuestro propio ámbito, todavía necesitamos recoger esta intuición genial de Teresita y sacar las consecuencias teóricas y prácticas, doctrinales y pastorales, personales y comunitarias. Se precisan audacia y libertad interior para poder hacerlo.

Algunas veces, de esta santa se citan sólo expresiones que son secundarias, o se mencionan cuestiones que ella puede tener en común con cualquier otro santo: la oración, el sacrificio, la piedad eucarística, y tantos otros hermosos testimonios, pero de ese modo podríamos privarnos de lo más específico del regalo que ella hizo a la Iglesia, olvidando que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio».

Del cielo a la tierra, la actualidad de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz perdura en toda su “pequeña grandeza”.

En un tiempo que nos invita a centrarnos en los propios intereses, Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo.

En un momento en que prevalecen las necesidades más superficiales, ella es testimonio de la radicalidad evangélica.

En un tiempo de individualismo, ella nos hace

descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión.

En un momento en el que el ser humano se obsesiona por la grandeza y por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez.

En un tiempo en el que se descarta a muchos seres humanos, ella nos enseña la belleza de cuidar, de hacerse cargo del otro.



En un momento de complicaciones, ella puede ayudarnos a redescubrir la sencillez, la primacía absoluta del amor, la confianza y el abandono, superando una lógica legalista o eticista que llena la vida cristiana de observancias o preceptos y congela la alegría del Evangelio.

En un tiempo de repliegues y de cerrazones, Teresita nos invita a tomar la salida misionera, cautivados por la atracción de Jesucristo y del Evangelio.

Un siglo y medio después de su nacimiento, Teresita está más viva que nunca en medio de la Iglesia peregrina, en el corazón del Pueblo de Dios. Está peregrinando con nosotros, haciendo el bien en la tierra, como ella tanto deseó. El signo más hermoso de su vitalidad espiritual son las innumerables “rosas” que va esparciendo, son las gracias que Dios nos da por su intercesión colmada de amor, para sostenernos en el camino de la vida.

Querida santa Teresita, la Iglesia necesita hacer resplandecer el color, el perfume, la alegría del Evangelio. ¡Mándanos tus rosas! Ayúdanos a confiar siempre, como tú lo hiciste, en el gran amor que Dios nos tiene, para que podamos imitar cada día tu camino de santidad. Amén.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 15 de octubre, memoria de santa Teresa de Ávila, del año 2023, décimo primero de mi Pontificado. ❖

FRANCISCO